



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Las producciones cerámicas de la Bética en el Alto Guadalquivir.

Alumno/a: Celtia Álvarez Albela

Tutor/a: Prof. D. Luís M^a Gutiérrez Soler,
D. Francisco Pérez Alba

Dpto.: Patrimonio Histórico

Mayo, 2022

ÍNDICE

RESUMEN	2
1. INTRODUCCIÓN	3
1.1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	3
1.2. OBJETIVOS	3
1.3. METODOLOGÍA	4
2. MARCO GEOGRÁFICO.....	4
3. PRODUCCIONES DE LA BÉTICA	6
3.1. CERÁMICA COMÚN.....	6
3.1.1. COCINA.....	7
3.1.2. MORTEROS.....	8
3.2. ÁNFORAS.....	10
3.3. CERÁMICA PINTADA DE TRADICIÓN IBÉRICA.....	13
3.4. CERÁMICA GRIS BRUÑIDA REPUBLICANA (GBR).....	16
3.5. CERÁMICA DE PAREDES FINAS	18
3.6. LUCERNAS	20
3.7. CERÁMICA TIPO PEÑAFLOR.....	23
3.8. <i>TERRA SIGILLATA HISPÁNICA</i>	25
3.9. <i>TERRA SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA MERIDIONAL (TSHTM)</i>	27
4. CONCLUSIONES	30
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	32
ANEXO I: IMÁGENES E ILUSTRACIONES	39

RESUMEN

En este trabajo vamos a mostrar una perspectiva de las producciones cerámicas romanas de la Bética en la zona del Alto Guadalquivir, centrándonos en el estudio de los aspectos generales de estas producciones cerámicas en cuanto a definición, características formales y problemáticas en cuanto a su estudio, así como también conocer qué estudios e información se ha publicado en cuanto a estas manufacturas en dicho territorio, y poder concluir cuál es el estado actual de las investigaciones y publicaciones y qué necesidades se presentan en cuanto a futuros estudios.

PALABRAS CLAVE: Cerámica, Época romana, Alto Guadalquivir, Jaén, Bética.

ABSTRACT

In this paper we are going to show the perspective of the Roman ceramic productions of Bética in the Alto Guadalquivir area, focusing on the study of the general aspects of these ceramic productions in terms of definition, formal characteristics and problems regarding their study. In addition to that we will also try to understand which studies and information have been published regarding these manufactures in said territory, and with that being said we will be able to conclude what is the current state of research and publications, and which necessities could arise in terms of future studies.

KEY WORDS: Pottery, Roman Age, High Guadalquivir, Jaen, Bética.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La elección del tema surge tras diversas reuniones con los tutores del trabajo, Luís María Gutiérrez Soler y Francisco Pérez Alba, que tuvieron lugar sin otro objetivo más que el de seleccionar un asunto que resultase de interés a ambas partes, tutores y alumna, para abordar el presente trabajo.

Tras estas reuniones y barajar varias opciones, se optó por escoger un tema en relación con un territorio ya conocido, la zona de Jaén o el Alto Guadalquivir; y algo que a mí me gustase y atrajese, la cerámica y, de forma más concreta, un tema sobre el que tenía ciertas carencias, buscando así obtener más conocimiento, la cerámica romana; surgiendo finalmente así “La cerámica romana de la Bética en el Alto Guadalquivir”, tema con el que completar mi formación de la mejor manera posible

De esta manera, he podido acercarme a la ceramología y los numerosos estudios publicados sobre cerámicas, de época romana y de la zona del Alto Guadalquivir, así como de otras zonas, permitiéndome conocer en mayor profundidad las diferentes tipologías, formas y lugares de producción de la cerámica romana, así como el panorama de la cerámica en general, de Europa y la Península Ibérica, y en particular, de la Bética y el Alto Guadalquivir.

1.2. OBJETIVOS

Desde un primer momento, podría decirse que en este trabajo se pueden ver varios objetivos marcados para su realización que se estarán reflejados en estas páginas.

El primero de ellos, exponer un estado de la cuestión de los hallazgos cerámicos de producciones de la Bética en el territorio del Alto Guadalquivir y conocer los centros productores que han manufacturado estas piezas cerámicas y que abastecerían en su momento al territorio, familiarizándonos con las tipologías, las diferentes problemáticas surgidas en su estudio, el comercio y difusión de esta cerámica.

En segundo lugar, poder obtener un conocimiento y una visión genérica de la situación de los estudios cerámicos que han podido realizarse respecto a este territorio, ver qué hallazgos se han producido, si se ha realizado un estudio pormenorizado de estos, así como qué información ha sido publicada en relación con los materiales provenientes de las diversas actuaciones arqueológicas que se han ido sucediendo con los años en la zona.

Y, en tercer y último lugar, mediante el estudio bibliográfico poder sacar conclusiones sobre qué carencias es posible encontrarse en los estudios cerámicos, valorar si hay una falta de investigación y de información sobre esta zona, así como también reconocer las buenas labores que se hayan podido realizar en cuanto a estudios de un lugar o tipología.

1.3. METODOLOGÍA

De acuerdo con el tema de este Trabajo de Fin de Grado, se ha llevado a cabo un estudio de carácter bibliográfico, buscando y recompilando la información necesaria para su correcta confección; recabándose información guiándose inicialmente de uno de los principales manuales de cerámica, *La guía de la cerámica romana*, publicada por Miguel Beltrán Lloris en 1998, siendo muy usado aún en la actualidad como referencia; y posteriormente utilizando otros libros principalmente de actas de congresos, artículos monográficos de revistas, así como algunas tesis doctorales de carácter más específico.

La búsqueda de la información se llevó a cabo en portales bibliográficos web cuyo sistema es abierto como Dialnet y Academia.edu, o también en ResearchGate, la cual se define como una red social de investigación gratuita dirigida a toda la comunidad científica e investigadora donde es posible encontrar muchos artículos publicados y, finalmente, en las bibliotecas de la Universidad de Jaén, tanto en la principal como en la que se ubica en el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica.

Inicialmente se realizó una búsqueda bibliográfica más genérica empezando por la consulta de los manuales más básicos de cerámica, permitiendo así crear un índice de las diferentes cuestiones a tratar en el trabajo, realizando posteriormente una nueva búsqueda de bibliografía de manera continuada y más concreta en función del contenido a tratar en cada apartado. Tras la búsqueda se procedió a la lectura de las fuentes, obteniendo así la información de los diversos apartados que componen este trabajo.

Finalmente, se extrajeron las conclusiones finales sobre la temática tratada y se incluyó un anexo de imágenes e ilustraciones que completan así las explicaciones del trabajo extraídas de diversas publicaciones y algunas adaptadas mediante el programa de edición de imágenes GIMP 2.10.

2. MARCO GEOGRÁFICO

En cuanto al marco geográfico al que se refiere en todo momento el presente trabajo, el Alto Guadalquivir, hace referencia al curso o tramo alto del río Guadalquivir, utilizándose esta

demarcación para referirse no solo al territorio por el que transcurre el río en su curso alto y zonas más próximas, sino haciendo referencia bajo este término a la actual provincia de Jaén en su totalidad, como puede verse en la Figura 1, concepto que no debe confundirse con la Comarca del Alto Guadalquivir, situada en la provincia de Córdoba.

Por lo tanto, la zona del Alto Guadalquivir se enmarca en la que era la antigua provincia romana de la Bética, la cual es una creación que responde a la materialización administrativa de un proceso político que se puede trazar al menos hasta la tardorrepublica y que deslinda las dos partes que hasta el 16-13 a.C. constituían la provincia republicana de Hispania Ulterior.

Es una nueva entidad que recupera la idea de Turdetania y reformula como Bética, suponiendo una nueva conceptualización de provincia que toma como referencia y se erige sobre el eje principal de la riqueza agrícola y movilidad de este territorio, el río Betis, actualmente llamado Guadalquivir (España, 2017).

Hay que tener en cuenta, que el concepto de provincia va cambiando acorde a las políticas de Roma. En época republicana se fomentaba un régimen colonial de corte endogámico; en época imperial, César inicia una revolución administrativa que culmina Augusto, en que la política adquiere fines centralistas y unitarios y se pasa a un sistema de unidad centralizada.

Siguiendo la teoría de un centro simbólico, el centro evidente es Roma, pero se implantará el modelo imperial a escala regional, de forma en que se reproducirán subcentros; por lo que el centro provincial de la Bética es *Corduba*, que, a su vez, tiene subcentros en las capitales conventuales y delegando materias administrativas en estas; también, dentro de los *conventus* se crearán polos locales generados por las *civitates*, buscando como centro el núcleo urbano y que abarca los espacios agrícolas y subnúcleos de menor nivel administrativo y demográfico, como *vici* y *pagi* (España, 2017).

En época romana, la frontera entre la provincia de la Bética y la Cartaginense, anteriormente denominadas Citerior y Ulterior, discurría de Norte a Sur por las tierras de la actual Jaén, que puede verse representada en la Figura 2; provincias que posteriormente se subdividieron por razones políticas o militares en diócesis (sólo la Hispania Citerior) y en *conventus* o distritos jurídicos, quedando así el territorio de Jaén perteneciente a la Bética partido entre el *conventus cordubensis* (Córdoba) y el *astigitanus* (Écija) (Eslava, 1982).

El conocimiento de la existencia de los *conventus* en la Hispania romana procede de manera casi exclusiva de las fuentes de Plinio, fuentes de las cuales se ha extraído prácticamente todas las conclusiones acerca del trazado de fronteras de estos, así como de la cronología de su establecimiento, aunque sigue existiendo cierta problemática en cuanto a los *conventus* y sus funciones y cronologías debido en parte a la escasez de documentación literaria y epigráfica así como una falta de estudios pormenorizados sobre el tema (Sancho, 1978).

3. PRODUCCIONES DE LA BÉTICA

En este trabajo para hablar de las producciones de la Bética las cuáles se han podido hallar en la zona del Alto Guadalquivir, se tomará como referencia de forma genérica la clasificación tipológica realizada por Miguel Beltrán Lloris en 1998, así como serán añadidas otras tipologías que han sido reconocidas con posteridad y algunas modificaciones que se han ido realizando, como por ejemplo, en el caso de algunas categorías cerámicas se seguirá la propuesta de Moliner en 1996 que posteriormente será secundada por M^a Victoria Peinado Espinosa en sus trabajos, afectando a categorías como la cerámica común. También, es necesaria la especial mención de Darío Bernal Casasola, quien ha posibilitado la realización de innumerables reuniones de ceramólogos y otros expertos, ayudando a clarificar y establecer un estado de la cuestión sobre la cerámica romana de la Península Ibérica y aportar nuevos estudios. Según estas clasificaciones tipológicas y diversos estudios, es posible encontrar:

3.1. CERÁMICA COMÚN

Las cerámicas comunes son la categoría cerámica mayormente representada en el Mundo Antiguo, siendo producidas para consumo en el ámbito regional o local más próximo. Nunca, salvo excepciones, fueron objeto de importación o comercio a nivel imperial, como sí lo fueron las cerámicas finas de mesa (Peinado, 2013).

A pesar de su amplia presencia en los contextos arqueológicos y también debido a esto y a su uniformidad formal y carencia de decoración, no han sido favoritas para el estudio por ceramólogos e investigadores, pero, cada vez son más los interesados en estas producciones siendo también el conocimiento científico sobre estas más parejo al de las cerámicas finas de mesa (Peinado, 2013).

Se engloban del término genérico “cerámica común” las producciones cerámicas destinadas al almacenaje, trituración, mezcla, preparación y cocción de los alimentos (Peinado, 2012).

3.1.1. COCINA

En el momento inicial del desarrollo de los estudios cerámicos de época romana las cerámicas comunes quedaron relegadas a un segundo plano ya que, dentro del contexto histórico-artístico, como estas no poseían un tratamiento de la superficie, se alejaban de los cánones del momento y no tenían un valor estético como para ser estudiado y coleccionado (Peinado, 2012).

Cabe destacar, que una de las características definitorias de las producciones de cerámica común de cocina romanas es que son regionales y locales, sin tener en cuenta producciones itálicas y africanas de exportación, por lo que, en cuanto a estas cerámicas, solo los estudios locales o regionales son válidos, descartando cualquier generalización a mayor escala.

Se incluyen en esta clasificación diversas clases cerámicas unidas por pertenecer a un mismo ámbito dentro del ajuar doméstico, como es la cocina, y por estar destinadas a unas mismas funciones: conservación, almacenamiento, preparación y cocción de los alimentos. Aunque, sí existen entre ellas una diferenciación tecnológica que se basa en el uso de arcillas calcáreas en el caso de cerámicas destinadas a conservación, almacenamiento y preparación de alimentos, y de arcillas no calcáreas, para las cerámicas de cocina. Por lo que será el uso de unas arcillas u otras lo que, junto con la forma impresa por el alfarero, distinguirá las cerámicas comunes de cocina de otras producciones que no son aptas para la cocción de alimentos (Peinado, 2012).

De la zona del Alto Guadalquivir en época altoimperial (s. I-II d.C.) se poseen pocos datos en cuanto a producciones, pero se conoce uno de los principales centros productores cerámicos de la Bética, Los Villares de Andújar, donde se elaborarían también cerámicas de cocina, concretamente dos clases, una oxidante y una reductora, cuyas tipologías pueden verse en las Figuras 3 y 4; y diversos trabajos en donde se le presta atención a la cerámica común como son las monografías de las excavaciones de Cástulo así como el estudio cerámico realizado en el Santuario de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén), centros receptores de la cerámica de cocina de Los Villares de Andújar, pero, no se cuenta con más publicaciones de materiales de esta naturaleza referidos al Alto Imperio (Peinado, 2012).

En cuanto a la cerámica de cocina oxidante, presenta unas pastas rojizas que pueden tender a oscurecerse en algunos casos o hacerse más marronáceas, así como

también aclararse y hacerse más anaranjadas. En cuanto al desgrasante, pese a ser escaso, pero sí visible en la fractura, es de color blanco, tanto brillante como opaco y de forma redondeada, de un tamaño muy pequeño. También se aprecian otras partículas de color dorado de un mayor tamaño que sí se pueden observar tanto en la fractura como en la superficie de la cerámica. La fractura es muy irregular, rugosa al tacto y de estructura laminar. La superficie, es del mismo color que la pasta, muy cuidada en el fondo interno de las formas abiertas y menos en las formas cerradas (Peinado, 2012).

En el caso de la cerámica de cocina reductora, ésta presenta unas pastas con las mismas características que la oxidante, pero habiendo una diferencia en el color, siendo estas grises o grises marronáceas.

Es posible ver que las arcillas empleadas tanto para la cerámica oxidante como para la reductora eran las mismas, modificándose solamente la atmósfera de cocción que daría lugar a esa diferencia de color.

Al analizar a microscopio la composición química de ambas producciones se puede observar un alto valor en sílice y un bajo contenido en calcita, siendo la alta presencia de sílice en la arcilla lo que la hace más apta para la producción de cerámica de cocina de calidad. Esto confirma que los isturgitanos tendrían conocimiento sobre las propiedades de las arcillas empleadas en esta producción a diferencia de otras arcillas calcáreas empleadas para otras producciones del alfar como son las cerámicas de paredes finas o la pintada de tradición ibérica (Peinado, 2012).

En cuanto a la dispersión de estas piezas, el marco geográfico de uso se centra en el sur de la Península Ibérica y se han localizado en yacimientos de las provincias de Cuenca, Albacete, Murcia, Ciudad Real, Jaén, Granada, Almería, Málaga y Sevilla; y suelen ser yacimientos alejados de la costa, apareciendo principalmente en yacimientos con un peor acceso el cual debe realizarse por vía terrestre, habiéndose comprobado que, en términos generales, cuando la presencia de la TSHTM es predominante, el contexto se localiza en zonas de interior y en asentamientos de menor entidad, ya que, a mayor importancia del yacimiento, mayor poder adquisitivo por lo que también es mayor la presencia de vajillas importadas (Orfila, 2008).

3.1.2. MORTEROS

Según la denominación empleada en la Arqueología Clásica, los morteros son un instrumento cerámico utilizado en la preparación de las comidas y que se asumen como

fundamentales en la cocina romana. La utilización de la vajilla cerámica ha sido relacionada con dos actividades principales, la preparación y consumo de comidas y con el desarrollo de rituales. El mortero fue elaborado para cumplir la función de maceración del cereal y la de mezclar ingredientes para la preparación de diversas recetas y salsas, por lo que una gran parte de los morteros proceden o están relacionados con contextos domésticos, pero, siendo cada vez más frecuente también la aparición de estos en contextos culturales o funerarios, como por ejemplo, en el Alto Guadalquivir, se ha registrado la presencia de morteros béticos en el santuario periurbano de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torredelcampo, Jaén), fechado entre el siglo II a.C. hasta el siglo I d.C. (Peinado, 2011).

Los morteros tienen todos en común su forma exvasada, cuyo diámetro oscila entre 2,5, y 5 veces la altura del cuerpo, las paredes robustas y el fondo que en la mayoría de casos es ápedo. En cuanto a lo que distingue a los morteros de otros recipientes cerámicos es el fondo interno, concebido para facilitar las labores de maceración, lavado y secado del grano, así como la trituración de queso o mezclar ingredientes base de los principales platos romanos. Estos fondos cuentan con una superficie abrasiva con la incrustación de pequeñas piedras en la matriz arcillosa en el momento del torneado del vaso por el alfarero, recurso muy extendido. En algunos tipos de morteros, es característico la presencia de un pico vertedor en el borde que facilita el desalojo del agua empleada en la maceración del cereal (Peinado, 2011).

Desde aproximadamente el siglo VII a.C. el mortero era una forma cerámica conocida y utilizada en el sur y el centro de la Península Itálica; esta producción no cesó y cuando Roma comenzó a expandirse por la Península Itálica este utensilio era ya indispensable en la cocina y durante la conquista del Mediterráneo los morteros itálicos de época republicana fueron portados por legionarios y hallándose en multitud de campamentos.

En cuanto al sur de la Península Ibérica, no es posible afirmar que el mortero no fuese utilizado por poblaciones ibéricas, ya que no se cuenta con suficientes evidencias arqueológicas. En la Alta Andalucía, debido a la falta de información no es posible saber en qué momento se introduce el uso y producción del mortero; pero sí es posible encontrar referencias de la presencia de morteros en contextos tardorrepublicanos en los yacimientos de Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada), Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) y en el Alto Guadalquivir los procedentes del poblado ibérico de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). A pesar de estos datos, es más probable que el uso generalizado del mortero, al menos en el Alto Guadalquivir, y posiblemente en el resto de la Alta Andalucía fuese tardía y muy relacionada

con la producción de cerámica común romana en el alfar de Los Villares de Andújar (Andújar, Jaén), ya en el siglo I d.C. (Peinado, 2011).

Las características morfológicas de los morteros béticos altoimperiales son relativamente uniformes. El cuerpo es inclinado y tiene en la zona interna de la pared una serie de acanaladuras paralelas, siendo este el rasgo que los diferencia formalmente de otros morteros altoimperiales. Los bordes suelen presentar un pico vertedor, y varían entre los distintos centros productores, pudiendo estar más o menos trabajados y, en algunos casos, con un pequeño baquetón en la parte superior del labio. El fondo tiene un pie anular diferenciado, de sección triangular, aunque puede haber ejemplares ápodos.

Respecto a las características de las pastas, dependerá de los talleres, pero todos poseen pastas calcáreas de colores que van del beige al amarillo.

En cuanto a los centros productores, en el Alto Guadalquivir se encuentra el taller de Los Villares de Andújar, en el cual se elaboraron dos tipos de morteros. El mortero comro-bet 3.1., representado en la Figura 5, fechado hacia mediados del I d.C. que se caracterizan por tener el borde engrosado arriñonado, presentando en algunos casos un pequeño baquetón en la parte superior del labio; con un fondo con un pie anular diferenciado, de sección triangular. Y el comro-bet 3.2, representado en la Figura 6, el más frecuente en los contextos de vertedero de Los Villares de Andújar, y que se diferencian del anterior en que tienen un mayor grosor en las paredes, tienen un borde con visera en cuya parte superior tiene un baquetón que forma una acanaladura a modo de pico vertedero y el fondo es ápodo, recto y con una pequeña acanaladura en el plano de apoyo. Ambos tipos presentan unas pastas de color beige oscuro, con la mayoría de inclusiones blancas y opacas, menor de 0,5 mm que se aprecian por toda la matriz y en gran cantidad. En cuanto a la fractura, es recta, pero algo rugosa. La superficie está bastante cuidada y la tonalidad es algo más clara que la pasta. Este tipo, cronológicamente, se produjo durante toda la segunda mitad del siglo I d.C. hasta inicios del siglo II (Peinado, 2011).

3.2. ÁNFORAS.

Las ánforas, utilizadas para el transporte, constituyen probablemente la categoría cerámica que más atención científica ha recibido en la Arqueología Clásica junto con las cerámicas griegas y las *Terra Sigillata*. Su relevancia e interés no viene dado por el recipiente en sí, sino principalmente por su contenido alimenticio, ya que desde el inicio de la mercantilización del Mediterráneo en época fenicia hasta la llegada del Islam a Occidente, durante más de milenio y medio el empaquetado, distribución y venta de productos como aceite,

salazones, vino y derivados, se realizó en buena parte utilizando ánforas cerámicas debido a las propiedades de la arcilla cocida que las hacen más resistentes (Bernal, 2019).

Las fuentes literarias romanas informan de que las ánforas tuvieron distintas finalidades y su fabricación fue subsidiaria de la producción y transformación de productos alimentarios tanto de origen marítimo como agrario, siendo su función principal la de ser una unidad de carga en el comercio a media y larga distancia de productos sólidos y líquidos (Morais, 2017).

De manera frecuente, las ánforas tenían unas dimensiones estándar para evitar enormes pérdidas durante el transporte y también agilizar y reducir el coste de las operaciones de carga y descarga, por lo que el ánfora sería también una unidad de medida en el mundo romano, designada *quadrantal* hasta las primeras décadas del Imperio y equivalente a 48 *sextarii*, lo que equivale a cerca de 26 litros en la medida moderna, una medida que estaba fijada en la *amphora Capitolina*, que es un ejemplar preservado en el Templo Capitolino el cual servía de patrón oficial, favoreciendo la honestidad en el comercio, asegurando la regularidad del modelo de cerámica y dándole una dimensión oficial y religiosa.

En cuanto a las características generales, estas tenían una altura media de cerca de 1 m y pesaban cerca de 20 kg y, a pesar de la estandarización, la dimensión y capacidad podía variar en función del tipo de productos, limitaciones de transporte y capacidades de manipulación de las instalaciones viarias y portuarias que se encargarían de la redistribución entre el origen y destino (Morais, 2017).

Respecto a las características formales, las ánforas se fabricaban a partir de la unión de varias piezas que posteriormente eran alisadas por el alfarero antes de la cocción. Existe una amplia variedad morfológica, pero la forma habitual incluye una pared con perfil de tendencia rectangular, piriforme, ovoide o redondeado a partir de la que parte el cuello, con un largo y ancho variables, terminando en una boca constituida por borde o labio de aspecto muy diverso. También consta de dos asas laterales, presentando muy rara vez solo una, y un pie en pivote cónico o plano. Algunos ejemplares, en concreto de ánforas vinarias de finales del periodo tardorrepublicano e inicios del imperial, presentaban una carena acentuada en la zona del hombro marcando la transición entre el cuello y el cuerpo del ánfora.

Estas eran cerradas con tapones realizados en madera, arcilla o corcho, los cuales eran sellados con betún, resina, puzolana, yeso o una capa fina de cal, para impedir así que su contenido se derramara o perdiera calidad al tener contacto con el aire (Morais, 2017).

En cuanto al interior, este podía estar impermeabilizado con una especie de resina (pez), práctica utilizada sobre todo en las ánforas vinarias, aunque también se ha constatado en las olearias. En el caso de las vinarias, además de impermeabilizar el producto también podía funcionar como aditivo en el momento de la primera fermentación del mosto, aportándole al vino un gusto particular resinado (Morais, 2017).

Estas características formales y en particular el pie en forma de pivote tendría relación con su utilidad permitiendo organizar mejor el espacio del transporte o almacenamiento, pudiendo también en el momento de su manipulación para el vaciado del contenido, la base apuntada podría funcionar como una tercera asa. Además, esta forma también reducía el riesgo de ruptura del recipiente por el gran peso que tendría el ánfora al estar llena (Morais, 2017).

Además, mediante el estudio de las ánforas es posible interpretar los contenidos transportados pudiendo así realizarse también estudios económicos en relación con el comercio y el transporte de estas mercancías, siendo ya estudiadas desde la época de Heinrich Dressel en Roma a finales del siglo XIX hasta la actualidad (Bernal, 2019).

Es necesario destacar que de las ánforas se estudia también la epigrafía, siendo estos estudios tan antiguos como el propio análisis de su morfología; epígrafes que han dado información sobre los campos de su producción y distribución (García y Bernal, 2008).

Desde la época de las primeras producciones de tipología romana en la provincia de la antes llamada *Ulerior*, hasta las ánforas más tardías, posteriores a la disolución del Imperio Romano de Occidente, transcurren más de seiscientos años, una amplia cronología donde el eje económico de la región se traslada varias veces, siendo en época republicana y tempranoimperial el área productiva más dinámica en la costa atlántica y extensiones hacia la mediterránea, tomando el relevo hacia mediados del siglo I d.C. el valle del Guadalquivir productivo y comercial, pero, esto no significa que esta centralidad en diferente momento del “polo productivo” suponga la inactividad en el resto de las áreas geográficas.

Para el estudio de las ánforas en la Bética, se ha propuesto un esquema geográfico-tipológico siendo clasificadas las producciones anfóricas por áreas de manufactura, identificando así el área gaditana, la costa mediterránea, el área del Guadiana y el Valle del Guadalquivir (García y Bernal, 2008).

En cuanto al Alto Guadalquivir, no es mucha la información al respecto ya que no se han desarrollado estudios sobre las ánforas y solo es posible encontrar algunas publicaciones

en que se refleja la presencia de estos materiales y tampoco se conoce hasta el momento ningún centro productor de estas. En el Cerro de la Atalaya en la localidad de Lahiguera (Jaén) se realizó un estudio de ánforas republicanas halladas en un almacén comercial fechado en el siglo I a.C. que tenía la función de lugar de tránsito y centro de producción y distribución de mercancías, teniendo en cuenta únicamente los bordes para determinar así de una forma más correcta las tipologías, aunque fueron numerosos los fragmentos hallados pertenecientes a estos recipientes los cuales son de diversas procedencias: itálicas de la zona del Lacio-Campania, de la bahía de Cádiz, como la representada en la Figura 7, de Sicilia, del litoral mediterráneo andaluz así como producciones regionales de la zona del Alto Guadalquivir debido al tipo de pastas empleadas en su fabricación propias de esta zona, aunque no es posible concretar el lugar exacto de fabricación ya que no se conocen en la actualidad (Barba *et al.*, 2016).

Se ha publicado también un artículo de Alejo *et al.* (2018), de una propuesta de actuación experimental en Giribaile (Jaén) de las ánforas del Área 11, donde se ha documentado parte de una habitación que se ha interpretado como un almacén donde se recuperaron 37 recipientes de gran tamaño, la mayor parte de ellos ánforas que contenían tanto productos sólidos como líquidos, habiéndose encontrado en algunos de estos restos de almendras (*Prunus dulcis*), cebada (*Hordeum vulgare*) y uva (*Vitis vinífera*), aunque se encontraron también de otros cereales, leguminosas, aceituna, malas hierbas y vegetación natural. Estas ánforas se tratan de una producción cerámica local indicado por los resultados de los análisis realizados a las pastas.

También respecto a *módulos reducidos* o *miniaturizaciones*, en concreto de una *spatheia* tardorromana menciona Bernal (2019) que “conocemos ejemplares en diversas localidades, desde Jaén o Málaga o Ceuta” (p. 604) que serían de producción bética, sin concretar el centro productor.

3.3. CERÁMICA PINTADA DE TRADICIÓN IBÉRICA

Debido a la poca información disponible y publicada en relación con esta cerámica en concreto, es imprescindible hablar primero de forma más genérica y empleando el término “cerámica de tradición indígena”.

Por lo que la denominación de “cerámica pintada romana de tradición indígena” se refiere a las producciones pintadas fabricadas en la Península Ibérica en época ya romana, refiriéndose únicamente al momento en que estas fueron producidas; utilizándose esta terminología para aquellas piezas que poseen algún indicador de influencia de las vajillas

romanas, como la forma, decoración o técnica de producción o, para aquellas variedades que al ser integradas en un ambiente cultural distinto tuvieron que transformar su esquema de producción, estandarizándose y haciéndose competitivas (Abascal, 2008).

En cuanto a la terminología de “cerámica pintada con decoración ibérica” o “cerámica pintada de tradición ibérica” es empleada también por diversos autores, como Ruiz y Peinado (2013) para referirse a las producciones de cerámica pintada de tradición indígena, pero, concretamente, a las cerámicas pintadas con características, decoraciones y motivos de la cultura ibera que habitaron algunas zonas peninsulares.

Por lo que, la cerámica de tradición indígena en época romana se ha constatado mediante datos de excavaciones, revisión de contextos antiguos, nuevas sistematizaciones, etc., que han contribuido a mostrar un nuevo panorama en el que incluso se disponen de tipologías y variantes regionales. Estas manifestaciones son comunes en casi todas las regiones de la Península Ibérica, aunque la fecha de incorporación a la cultura romana de cada uno de los territorios ha repercutido de distinta manera en el mantenimiento de estas tradiciones o en la fuerza en que se muestran (Abascal, 2008).

La cerámica es uno de los elementos culturales que con más vigor retuvo las tradiciones indígenas, de manera que los territorios que fueron incorporados al dominio romano a lo largo del siglo II a.C. no evidenciaron su mayor influencia hasta 100 o 150 años después, ya en la segunda mitad del siglo I a.C., momento también en que se introdujeron nuevas formas, usos y precios, debido a los productos importados aretinos que aterrizaron en el mercado hispánico, época en que la vajilla indígena se transformó y adaptó a las nuevas exigencias de la demanda, debido a que la fabricación de estos productos ya no correspondía regionalmente a las antiguas unidades indígenas, ya que la sociedad a la que estaban destinados esos productos ya no mantenía fielmente esa estructura tradicional (Abascal, 2008).

El momento de contacto entre vajilla ibérica y la italiana en la Península es definido por algunos contextos del siglo II a.C., teniendo como ejemplo la necrópolis del Cigarralejo (Mula, Murcia), en donde en el enterramiento 198 proporcionó un *kalathos* con un as romano dentro, un tipo de pieza que asegura la cronología en el tránsito del siglo III al II a.C.; siendo interesante de este hecho el momento en que la latinización progresiva de los medios, en este caso iberos, motivó la sustitución de los referentes externos de esta cultura ibérica hasta convertir la cerámica pintada en una excepción dentro del amplio espectro de la vajilla romana (Abascal, 2008).

Ese momento de tránsito a las costumbres latinas llegó a la costa mediterránea peninsular y Andalucía, en los últimos años del siglo I a.C., siendo realmente datables los contextos cerámicos a partir de época augustea (s.II a.C.-I d.C.), pudiendo resumirse algunas cuestiones significativas de la cerámica pintada que alcanza los tiempos de la dinastía julio-claudia:

- La reducción del repertorio formal, habiendo pocas tipologías que superan el cambio de era, unas cuatro aproximadamente.
- Reducción del tamaño de las piezas.
- Simplificación de los motivos decorativos.
- Tendencia a la decoración en frisos utilizando ocasionalmente metopas.

En la zona de Andalucía, no son frecuentes los hallazgos de cerámica pintada, pero sí presentan un alto componente de tradición indígena, siendo necesaria la revisión de algunos conjuntos arqueológicos, como por ejemplo la Puerta Norte de Cástulo excavada en los 70, donde se encontraron numerosas urnas funerarias pintadas y de formas similares a las de otros hallazgos de otros puntos peninsulares, pudiendo así confirmarse la datación en la primera mitad del siglo I d.C. (Abascal, 2008).

En cuanto centro productor de Los Villares de Andújar, son numerosos los estudios que, de manera reiterativa, simplemente mencionan a las cerámicas pintadas de tradición ibérica entre las tipologías cerámicas que allí se producen, como puede apreciarse en el diagrama tipológico de las formas allí encontradas de la Figura 8, junto con otras como, por ejemplo, la cerámica de paredes finas o la *Terra Sigillata* Hispánica; siendo también notable la falta de estudios más específicos centrados en estas cerámicas y producciones, siendo así muy escasa la información que podemos aportar sobre esta tipología cerámica, de manera general, y sobre las producciones de Los Villares de Andújar, en particular.

Sí es posible encontrar un trabajo de Ruiz y Peinado (2013) que trata de caracterizar desde el punto de vista técnico, reordenar tipológicamente y añadir también elementos de juicio y valor con los que confeccionar una nueva propuesta interpretativa.

Según este trabajo, desde el punto de vista físico, las pastas empleadas son duras, con una textura rugosa y una matriz salpicada de algunas vacuolas muy pequeñas pero apreciables a simple vista, confiriendo cierto punto de porosidad, pero siendo bastante compactas. El grado de depuración es alto, pero es posible observar inclusiones ya que tienen un tamaño de grano

bastante grande, principalmente de un color gris, blanco o marrón. Así como también son visibles algunos microfósiles incluidos en la matriz.

En cuanto al color de las pastas tras la cocción, es variable, incluso en el mismo ejemplar entre el interior y exterior, pero, situándose habitualmente entre el rosa y el beige, con incursiones puntuales hacia matices anaranjados o amarillentos dependiendo de la temperatura de cocción alcanzada, predominando la oxidante. La pintura empleada para la decoración siempre es de tonalidades rojizas, siendo una capa muy fina (Ruíz y Peinado, 2013).

Respecto a las decoraciones y su temática, es de tipo geométrico y monocroma, siendo los más frecuentes los motivos rectilíneos continuos de bandas y filetes, pudiendo estar dispuestos de manera aislada o formando grupos de elementos distintos grosores y también en vertical. En ocasiones también aparecen combinados éstos con otros motivos decorativos.

Es de importancia señalar que las cerámicas pintadas de tradición ibérica de Los Villares de Andújar aparecen de manera sistemática representadas en contextos de rechazo que se asocian a los primeros momentos de actividad de los talleres, en que también se producían cerámica común y tipo Peñaflor; conviviendo posteriormente un tiempo con la producción de *sigillatas* y de paredes finas (Ruíz y Peinado, 2013).

Debido al poco conocimiento y falta de estudio no hay mucha información, pero sí se han documentado hallazgos frecuentes en *Castulo* (Linares), *Salaria* (Úbeda la Vieja), *Aurgi* (Jaén) y el *oppidum* iberorromano de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey), todos en la provincia de Jaén (Ruíz y Peinado, 2013).

3.4. CERÁMICA GRIS BRUÑIDA REPUBLICANA (GBR)

Esta cerámica presenta una variabilidad tipológica no muy grande siendo una clase de amplia expansión que aparece de forma constante en yacimientos de época tardorrepublicana, pero, no superando nunca el 5% de la vajilla en los yacimientos (Adroher y Caballero, 2012).

Es una producción que imita formas propias de los barnices negros universales, fundamentalmente de los etrusco-campano del círculo de la Campaniense B o grupo II, pero cuyo repertorio va variando conforme evoluciona cronológicamente la producción, pudiendo incluso imitar en la fase más reciente algunos tipos de *Terra Sigillata Itálica* de primera época (Adroher y Caballero, 2012), por lo que no se trata de producciones que se limitan simplemente a copiar barnices negros sino que también incluyen entre sus producciones otras formas provenientes de otros ámbitos, por lo que la simple denominación de imitaciones de barniz

negro no sería correcto, ya que deja de lado tipos que no entran dentro de la producción y tampoco es adecuado clasificarlas dentro del conjunto de barnices negros de pasta gris, ya que carecen de ese tratamiento en superficie, por lo que se decidió denominar a esta cerámica como actualmente es conocida, Gris Bruñida Republicana, término que describe lo poco que se sabe de esta producción, homogeneizando así la terminología (Adroher, 2014).

La arcilla de esta tipología presenta cierta variedad, pero en líneas generales ofrece una tonalidad gris cenicienta, habiendo algún caso, como en Porcuna, en que aparece en una tonalidad muy oscura casi negra. En su conjunto es homogénea, con pocas vacuolas, muy lenticulares y estrechas; presentando casos de desgrasantes visibles normalmente blanquecinos y de granulometría muy fina (Adroher y Caballero, 2012).

La fractura de la cerámica es recta y no concoidea, poco rugosa al tacto y homogénea en tonalidad, que no varía desde el centro hacia las superficies de la pieza, pudiendo haber excepciones como consecuencia de una cocción incorrecta. La sonoridad es más bien metálica, lo que denota una elevada temperatura de cocción, así como un cierto nivel de depuración de la arcilla.

La superficie cerámica es muy jabonosa debido a un tratamiento en la superficie mediante el cual ésta se engoba con arcilla un poco más depurada que la que compone el resto de la pieza, realizando posteriormente un bruñido en trazos regulares y paralelos, circuncéntricos al sentido del torno (Adroher y Caballero, 2012).

Respecto a las decoraciones impresas o incisas, son ausentes, no conociéndose ningún ejemplar que presente elemento decorativo alguno.

En cuanto a la distribución de esta tipología, cuenta con una complejidad inherente a la propia naturaleza de esta producción, que frecuentemente queda solapada dentro de otros grupos como son la “común ibérica” o “imitaciones de cerámicas campanienses”, por lo que sería necesaria una revisión de los contextos de los siglos II y I a.C. y I d.C. para poder aislar adecuadamente esta nueva tipología cerámica (Adroher y Caballero, 2012).

Cabe mencionar el primer taller productor de estas cerámicas conocido hasta el momento, el alfar de Parque Nueva Granada, localizado en la vega oriental de Granada, en las afueras de la actual capital, el cual permaneció activo durante buena parte del s. I a.C. También se han hallado varias formas cerámicas GBR en el alfar de Los Villares de Andújar en Jaén, reflejadas en la Figura 9, así como algunas formas en otros yacimientos del Alto Guadalquivir

como son el Cortijo de la Campanera Baja (La Bobadilla, Alcaudete), el santuario de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey), La Monaria (Vilches) o el santuario de Castellar (Montes y Peinado, 2012). También se han encontrado restos cerámicos en el Cerro de la Atalaya (Lahiguera, Jaén), aparecidos en un almacén comercial de dicho lugar, donde se documentaron nuevas formas y en cuyo estudio realizado por Barba *et al.* (2014), se menciona además la aparición de formas de esta tipología en otras localizaciones de la provincia jiennense como aparece reflejado en el mapa de la Figura 10: Cástulo (Linares), Obulco (Porcuna), Puente Tablas (Jaén), la necrópolis de Gil de Olid (Puente del Obispo, Baeza), Cueva de la Lobera (Castellar), Giribaile (Vilches), en Cabeza del Obispo (Alcaudete) y también en Fuente Espí y El Centenillo (La Carolina).

3.5. CERÁMICA DE PAREDES FINAS

El nombre de esta categoría, “paredes finas”, es la traducción del italiano “*pareti sottili*”, la cual fue dada a partir de los estudios realizados por el profesor Nino Lamboglia en 1943 (Mínguez, 2005) e inicialmente, fue denominada durante mucho tiempo cerámica de tipo Aco o cerámica indígena; terminología que ha ido variando con el tiempo, no utilizándose en la actualidad dichos términos, ya que estas formas cerámicas no se centran en una sola región o centro de producción (Mayet, 1975).

Tiene una gran importancia como vector cronológico y se corresponde con un conjunto de cuencos, cubiletes, copas y tazas, con o sin decoración y frecuentemente engobados que tienen en común el escaso grosor de sus paredes, de entre 0,5mm (de algunas subproducciones muy concretas denominadas cáscara de huevo) y 5mm; aun así, este rasgo de la delgadez de las paredes no es definitorio, ya que no todas las cerámicas de este tipo cumplirán esta premisa (Ruíz, 2002-2003), por lo que habría que relacionar otros criterios, además del grosor de la pared, para poder definir estas cerámicas de manera correcta, por lo que, teniendo en cuenta los distintos aspectos o rasgos técnicos y morfológicos que comúnmente las definen y que permiten agruparlas, Mínguez (1991) define los siguientes caracteres como denominador común de este grupo cerámico:

1. Paredes generalmente delgadas.
2. Cuidado tratamiento de superficies, en base a retorneado o leve pulimento. Además, desde los primeros años del siglo I d.C., se constata la presencia de un engobe arcilloso aplicado mediante inmersión o pincel.

3. Las formas más frecuentes son fundamentalmente cubiletes, copas, tazas y cuencos; formas que con el tiempo evolucionarán hasta diversificar un repertorio que en época republicana será algo escaso.
4. A determinadas formas se le asocia un tipo de decoración concreto. Además, se han documentado con facilidad decoraciones típicas de esta vajilla en distintas regiones del Imperio, como, por ejemplo, pueden ser las realizadas mediante incisiones simples, peinadas, buriladas o a la barbotina.

El estudio de la cerámica de paredes finas es de una gran complejidad, por lo que los estudios cerámicos de época romana no se han centrado en estas; sumado también, al estado de conservación en que aparecen estas piezas, generalmente muy fragmentadas (Ruiz, 2002-2003).

En cuanto al uso de estas formas cerámicas, teniéndose en cuenta la calidad, es posible encontrarlas dentro de la cerámica dedicada al servicio de mesa, en contraposición a la cerámica común, así como también en servicios de mesa más modestos; encontrándose la función precisa en el *instrumentum domesticum* siendo *vasa potaria*, o lo que es lo mismo, vasos para bebida (Mínguez, 2005) pero, inicialmente, la cerámica de paredes finas se relacionó con los ritos funerarios, siendo utilizados posiblemente en banquetes fúnebres, ya que los recipientes aparecían en necrópolis, pero, después, las piezas empezaban a aparecer también en contextos de hábitat (Reinoso, 2017).

En cuanto a la cronología, el comienzo de esta producción cerámica, puede encontrarse en el siglo II a.C. en la zona de la Toscana y eran exportados por la cuenca mediterránea, llegando a la fachada mediterránea de la Península Ibérica y siendo imitados en talleres locales (López Mullor, 2013), extendiéndose su empleo durante el siglo I a.C. y I d.C. por la zona mediterránea oriental y llegando hacia el norte del imperio, produciéndose un cambio en el siglo I d.C. dentro de las formas cerámicas, pasando de los vasos altos a cuencos y boles manteniéndose durante todo el siglo la técnica, forma y decoración de forma homogénea en casi todo el imperio; pareciendo terminar la producción de cerámica de paredes finas a finales del siglo I d.C., coincidiendo con este cambio de las formas cerámicas (Vegas, 1973).

Respecto al Alto Guadalquivir, se ha documentado la presencia de cerámica de paredes finas, pero, en cuanto a centros productores en la Bética, solo se ha podido constatar la producción de estas formas en el taller de Los Villares de Andújar (Jaén), donde se producirían junto con otras tipologías las formas Mayet XXV, XXXII y XXXVII B, representadas en las Figuras 11 y 12; destacando el gran desconocimiento de más centros productores en las zonas

centro y sur peninsular, que contrasta con el gran conocimiento de centros productores en el norte y levante (Oviedo, 2020).

En cuanto a las características definitorias de las producciones de paredes finas en el complejo alfarero de Los Villares de Andújar, tras el análisis macroscópico de un lote encontrado en el Corte 14 realizado durante la campaña de excavación de septiembre de 1975 en la parcela 219a, Ruiz (2002-2003) ha determinado las siguientes características:

- Espesor de las paredes: puede variar entre los 1 y 5 mm.
- Pasta: la gama de pastas documentada es poco variada y bastante homogénea, en tonalidades ocres claras o beige, bien depuradas y sin observar desgrasantes a simple vista, ligeras y hasta cierto punto porosas.
- Tratamiento de la superficie: engobes que recubren las piezas en el interior y el exterior, siendo baños limo-arcillosos aplicados mediante inmersión de la pieza. En algunos vasos, se ha documentado trazos de una posible segunda aplicación o repaso del engobe mediante pincel. En cuanto a colores, limitado a tonalidades rosáceas o rojos anaranjados, casi siempre mates. Este engobe, se presenta muy diluido sobre todo en caras externas posiblemente por haber estado más expuestas a la cocción.
- Técnica decorativa: muy abundante la decoración incisa burilada que adquiere diversos acabados dependiendo de la cadencia e intensidad de golpeo del buril utilizado sobre la pieza.

Otro de los sitios destacables del Alto Guadalquivir en que se ha documentado la presencia de cerámica de paredes finas es el *oppidum* de Bora, en el Cerro de Vega de La Bobadilla (Jaén), conjunto cerámico estudiado por Lopera (1999) tras unas labores agrícolas sin haber realizado ningún tipo de excavación adicional, materiales que se encuentran depositados en los Fondos Arqueológicos Municipales de La Bobadilla, pedanía del Ayuntamiento de Alcaudete (Jaén).

3.6. LUCERNAS

Las lucernas son piezas cerámicas similares a candiles o lámparas de aceite que adoptan formas muy variadas pero que, esencialmente, disponen de un depósito para el combustible, el cual generalmente es aceite vegetal de un pico con un agujero para la mecha, que es la que emitiría luz y, de otro orificio en el depósito para favorecer la combustión. En época romana, eran el medio más usado para el alumbrado doméstico, comercial y votivo.

Al tratarse las lucernas de una producción hecha a molde, se ha podido determinar de manera bastante precisa la evolución de las formas, convirtiéndose así en un objeto arqueológico importante permitiendo incluso fechar yacimientos y los objetos aparecidos en el mismo contexto (García, 2017).

Las primeras lucernas que aparecen en Hispania son producciones centroitálicas tardorrepublicanas que habrían sido importadas y, aunque se conocen algunos antecedentes en época republicana, la fabricación sistemática de lucernas en la Península Ibérica se produce a comienzos del periodo imperial empezando a aparecer talleres en las provincias y aumentando sensiblemente desde mediados del siglo I d.C. (Morillo y Rodríguez, 2008). En época republicana es cuando empieza a decorarse el disco, donde se representan gran variedad de temas: eróticos, pastoriles, mitológicos, animales, vegetales... (García, 2017).

En un primer momento, al ser las lucernas realizadas a molde bivalvo, el cual imprime a estas unas características muy particulares, y debido a la mínima infraestructura productiva que requiere cualquier manufactura lucernaria, se reprodujeron los modelos que se realizaban en las grandes ciudades fabricándose lucernas en grandes cantidades, lo que además complica el intento de identificar talleres o áreas productivas, ya que, la utilización del molde y sobremolde contribuyó en gran medida a mantener así un repertorio formal y común dentro del Imperio así como la repetición de las mismas marcas y decoraciones, pudiendo alcanzar todas las zonas del Imperio incluso entre regiones muy alejadas las unas de las otras geográficamente. (Morillo y Rodríguez, 2008). A partir de época imperial, se va produciendo un alejamiento de las fuentes originales de inspiración y se experimenta dando lugar a nuevas categorías tipológicas (García, 2017).

Aún no se ha hallado un sistema infalible para rastrear la dispersión de las lucernas por parte de los investigadores, pero existen indicios indirectos que podrían revelar la existencia de producciones locales, como la abundancia de lucernas del mismo tipo en un mismo ámbito geográfico o la repetición sistemática de un motivo iconográfico de una marca de taller concreta (Morillo y Rodríguez, 2008).

Es posible clasificar las producciones en *Hispania* en lucernas que son copias o imitaciones de formas importadas, habiendo una gran cantidad de variantes, y lucernas de producciones de tipología hispánica, que son creaciones derivadas de las formas importadas pero que acaban configurándose como producciones diferenciadas (Morillo y Rodríguez, 2008).

Un de estas producciones de tipología hispánica a destacar son las lucernas derivadas de la Dressel 3, las cuales constituyen un conjunto perfectamente individualizado con unas características morfológicas muy peculiares. El cuerpo es troncocónico de paredes altas y rectas con dos aletas laterales situadas a mitad de altura del disco o más cercanas al *rostrum*, el cual adopta una forma triangular o en yunque. A ambos lados de la piquera se insinúan dos curvas de volutas en relieve. En cuanto al disco, este es cóncavo, de tendencia oblonga y siempre se encuentra decorado con una venera cuyos gallones parten del orificio de alimentación, que se abre habitualmente en la zona inferior central del disco. La orla es estrecha, horizontal y separada por molduras del disco. En cuanto a la base, suele ser anular simple y a veces con marca de taller. Estas piezas carecen de asa.

Las pastas son de color ocre, carne, amarillo pálido o blanco verdoso, unas coloraciones características de este tipo de lucernas, así como los rasgos morfológicos. A veces es posible observar la presencia de gruesos desgrasantes micáceos y en la mayor parte de ocasiones carecen de engobe (Morillo y Rodríguez, 2008).

Las lucernas de este tipo son una de las producciones altoimperiales hispanas mejor definidas ya que, tras las campañas de excavación de los talleres alfareros de Los Villares de Andújar, ya en los años 60 y 70, fue posible reconocer lucernas que habrían sido producidas en esos mismos talleres, las cuales presentan dichas características morfológicas y firmas propias que permiten identificarlas con claridad, siendo ya denominadas desde un primer momento como “lucernas de Andújar” y siendo en la actualidad una de las producciones altoimperiales de lucernas hispanas mejor reconocidas y que serían una producción simultánea a la de *Terra Sigillata* Hispánica (García *et al.*, 1999). Se han constatado más recientemente hallazgos de la producción de estas formas en otros talleres hispanos, por lo que se ha comenzado a emplear el término “tipo Andújar”, término propuesto por Bernal, ya que es más amplio y genérico (Morillo y Rodríguez, 2008).

Sotomayor, tomando como referencia el conjunto de ejemplares recogido en las excavaciones de Los Villares de Andújar, estableció cuatro grandes grupos o subvariantes tipológicas, que pueden observarse en las Figuras 13 y 14, las cuales se distinguen principalmente por la forma que adopta la venera que ocupa el disco y por la presencia de determinadas marcas de taller (Sotomayor *et al.*, 1976); variedad tipológica que no parece poder extrapolarse a otros conjuntos arqueológicos y tampoco pueden apreciarse diferencias cronológicas entre cada una de las variantes formales constatadas (Morillo y Rodríguez, 2008).

Con relación a las lucernas “tipo Andújar”, cabe hacer referencia al área de dispersión de las mismas, ya que los mapas de distribución del tipo confirman una concentración en el área meridional, principalmente en el valle del Guadalquivir y sus afluentes, siguiendo las pautas ya conocidas de difusión de la *Terra Sigillata* Hispánica también fabricada en Andújar. Por lo que, teniendo en cuenta esto, resulta llamativo su significativa presencia al norte de Sierra Morena, especialmente en el entorno de la “ruta de la Plata”, peculiar difusión que según Morillo obedece a un comercio en que la lucerna no es el objeto principal, sino una mercancía secundaria que acompaña a los cargamentos de aceite bético hacia los principales asentamientos del norte peninsular, localizados principalmente en el *conventus Asturum* (Morillo y Rodríguez, 2008).

En la Figura 15 pueden verse las imágenes de una lucerna tipo Andújar hallada en Cástulo, pudiendo ver que se han realizado hallazgos en algunos sitios arqueológicos de la provincia de Jaén, apareciendo definida la tipología del material en los fondos de los museos, pero no existiendo publicaciones en referencia a estos hallazgos.

Estudios más recientes realizados a partir del hallazgo de testares y marcas no documentadas en Los Villares de Andújar y análisis arqueométricos, han identificado nuevos centros productores de lucernas derivadas del tipo Dressel 3 en *Corduba* y *Emerita Augusta*, sin poder descartar que existan más, pudiendo variar sensiblemente las características físicas y morfológicas, así como también su cronología y área de comercialización de un taller a otro (Morillo y Rodríguez, 2008).

3.7. CERÁMICA TIPO PEÑAFLOR

Las pastas cerámicas empleadas para la elaboración de estos vasos son duras, de textura rugosa al tacto, fractura rectilínea y una matriz salpicada de numerosas vacuolas muy pequeñas pero visibles que les confiere cierto punto de porosidad. El grado de depuración es alto, pero con inclusiones de un tamaño de grano lo suficientemente grande para ser apreciables en contraste con la matriz a simple vista, casi siempre de color gris, blanco o marrón, pero, en conjunto, la tonalidad de estas pastas una vez cocidas se sitúan alrededor del rosa con incursiones puntuales hacia matices amarillentos y marronáceas (Ruiz, 2012).

La superficie de estas producciones está recubierta de un engobe de no muy buena calidad, poco espeso y poco homogéneo, además de irregular en su disposición sobre la pieza, pero adherido de forma aceptable debido a la porosidad de la pasta. La tonalidad de estos engobes va desde el amarillo rojo para los más claros, al rojo claro los más intensos. También,

el recubrimiento arcilloso del interior es brillante o semibrillante, en contraposición al exterior siempre mate. Cabe destacar en cuanto a este aspecto que, a diferencia del resto de cerámicas tipo Peñaflores, la producción que se hace en Los Villares de Andújar tiene un tratamiento de alisado/bruñido que se realiza con anterioridad a la cocción consiguiendo aportar un característico brillo interno a la cerámica.

En cuanto a la difusión de esta vajilla no es posible saber las vías de comercialización y distribución, ya que los datos y elementos disponibles son escasos, así como el número de contextos cerámicos del siglo I d.C. que se conocen en la región del Alto Guadalquivir, pero se baraja la hipótesis de la posible propagación similar a otras cerámicas comunes, limitándose el área de difusión a lo que hoy es la Campiña de Jaén, ya que se han hallado algunas cerámicas en los asentamientos de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey) y Cástulo (Linares) pudiendo ver un ejemplo en la Figura 16 (Ruiz, 2012).

También es conveniente hacer referencia a la discusión establecida en cuanto a si esta cerámica tipo Peñaflores se trata de una serie de cerámicas o si se ha producido un fenómeno de imitación de carácter local, ya que tras haberse realizado la caracterización formal, técnica y tecnológica de las producciones de Los Villares de Andújar, han podido verse ciertas diferencias entre estas y las producidas en la zona del tramo medio-bajo del Guadalquivir en la que se inserta *Celti*, llevando a tratar de esclarecer la relación que habría entre las unas y las otras. Pueden verse las principales formas de esta tipología en la Figura 17.

Como resultado de esta discusión, se llega a la conclusión de que existe la posibilidad de considerar las producciones de cerámica tipo Peñaflores de Los Villares de Andújar, cuyas formas pueden verse en la Figura 18, como una tipología o clase cerámica con entidad propia como producto de un proceso de imitación regional, pero se aboga por no hacerlo, ya que esta cerámica tiene una significancia en el tiempo y el espacio escasa; pero sí cabe destacar la relevancia alcanzada por esta cerámica en los ajueres de las comunidades locales de la *Hispania* meridional a inicios del Imperio, siendo suficientemente relevante como para haberse generado otras manifestaciones imitativas en espacios periféricos de las administraciones provinciales como lo fue el Alto Guadalquivir hasta bien entrado el siglo I d.C. (Ruiz, 2012).

Por otro lado, Vargas y Moreno (2003) consideran la cerámica tipo Peñaflores como una cerámica de imitación de la *Terra Sigillata* Itálica o, según éstos, “recientemente designada *Sigillata* hispánica precoz”.

Así como también Bustamante y Huguet (2008) consideran apostar por la propuesta de series imitativas y que desde su punto de vista es la que más se adecua al panorama actual y a una realidad cerámica cuyo rasgo primordial radica en unas características físicas externas muy concretas y que ya ha sido objeto de estudio con el fin de ir homogeneizando términos y facilitar la adscripción a este tipo concreto; integrando las cerámicas tipo Peñaflor en cinco grupos imitativos: grupo imitativo de las producciones *Sigillata Itálicas*; grupo imitativo de producciones en *Sigillata Sudgálica*, grupo imitativo de producciones en *Sigillata Hispánica* y grupo imitativo de paredes finas.

3.8. *TERRA SIGILLATA HISPÁNICA*

La *Terra Sigillata* es una de las producciones cerámicas romanas que resulta más fácilmente reconocible por su característico recubrimiento rojo y también llamativa por la presencia de numerosos fragmentos decorados o estampillados en los yacimientos arqueológicos romanos de época imperial. Es por estas particularidades, que es una de las producciones más estudiadas por la Arqueología, contando con abundante información sobre ellas (Compañía, 2015).

Fue introducida desde los países del Mediterráneo oriental en Italia hacia el año 30 a.C., suplantando rápidamente a las vasijas barnizadas en negro de tipo campaniense y a algunas formas primitivas en uso y siendo popularizadas y extensamente imitadas durante el Imperio en la Europa Occidental. Dentro de la larga evolución artística que se produce, se llama *Terra Sigillata* Hispánica a la fabricada en toda la Península Ibérica (Mezquíriz, 1961).

El fabricar cerámica en barniz rojo se introduce en Hispania con los primeros vasos aretinos, los cuales serían productos importados bastante costosos por lo que probablemente suponían un lujo, pero sin producirse imitaciones de estos por los alfareros hispanos. A partir de la muerte de Augusto (principios del siglo I d.C.), empiezan a producir las fábricas gálicas importando su cerámica, ya más barata, momento en que los alfareros hispanos deciden empezar a imitarlas surgiendo así las que se conocen como *Terra Sigillata* Hispánica, que en los primeros momentos fueron muy toscas y con una producción inferior a la gálica, limitándose además su radio de comercio a la Península Ibérica y norte de África (Mezquíriz, 1961).

Respecto a sus características, éstas están realizadas en arcilla de color rojo ladrillo en la mayor parte de los casos, con un barniz color rojo-claro, casi anaranjado en muchos casos, homogéneo y compacto en formas antiguas, mientras que en las tardías se presenta bastante degenerado, llegando a ser solo un engobe en formas del siglo IV d.C. La fractura es granulosa.

Tanto este barniz como la elaboración de la arcilla dependen en cierto modo de la evolución cronológica de esta cerámica, ya que en sus comienzos se caracteriza por tener un barniz brillante y homogéneo y la arcilla bien trabajada, mientras que, en su última fase, el barniz se convierte en un tosco engobe y la arcilla está peor trabajada; además, existen tanto formas lisas como formas decoradas (Mezquíriz, 1961).

En cuanto a la técnica de manufactura, esta varía en función de si se realizarían decoraciones a las cerámicas o no, siendo utilizado un torno para la fabricación de vasos lisos, y el uso de moldes bivalvos y univalvos en el caso de la fabricación de vasos decorados y empleándose punzones y ruedecillas con motivos muy variados para realizar las decoraciones cuando la arcilla está todavía blanda. En la decoración hispánica son muy comunes los círculos concéntricos (Mezquíriz, 1961).

En la provincia de la Bética se constatan hasta el momento siete centros productores de *Terra Sigillata* Hispánica, representados en un mapa en la Figura 19. De estos centros, cuatro se sitúan en la actual provincia de Málaga, dos en Granada y en el Alto Guadalquivir en centro productor de Los Villares de Andújar (Jaén), siendo este último un gran complejo alfarero cuyas producciones se encuentran en toda la Bética así como en parte del norte de Marruecos, además de uno de los centros mejor conocidos y estudiados debido a las campañas de excavación sistemáticas realizadas y a multitud de análisis arqueométricos realizados, conociéndose aun así, una mínima parte del mismo (Compañía, 2015).

A rasgos generales, la *Terra Sigillata* Hispánica producida en el complejo alfarero de Los Villares de Andújar, se caracteriza por presentar una arcilla calcárea de aspecto más o menos granuloso, con vacuolas y una gama de colores predominando mayoritariamente las de tierra Siena tostada, ocre carne y rosa (según la nomenclatura de Cailleux). En cuanto al barniz, sobresalen principalmente las tonalidades de rojo inglés en sus diferentes variantes mostrando de manera frecuente un aspecto brillante, homogéneo y adherente, aunque algunos ejemplares presentan un barniz poco brillante o casi mate y en ocasiones, caedizo (Fernández García y Macías, 2013a).

En el caso de la *Terra Sigillata* Hispánica lisa del complejo isturgitano, se caracteriza por una variedad de *officinae* que firman su producción y por una diversidad formal que varía en función de la generación de alfareros a la que se adscribe, en la Figuras 20 y 21 pueden verse las diferentes formas (Fernández García y Macías, 2013a). Y, en cuanto a las producciones decoradas, estas se caracterizan por una rica y variada sintaxis compositiva, pero con un

repertorio de formas reducido, siendo fabricadas también por varias *officinae*, representadas en las Figuras 22 y 23 (Fernández García y Macías, 2013b).

De manera más específica, es posible distinguir en Los Villares de Andújar, tres periodos en cuanto a la producción, siendo la fábrica de cerámicas de la tercera generación muy similares a las de segunda época, por lo que no es necesaria su descripción, diferenciándose principalmente en el barniz, que es de peor calidad, muy craquelado y mayoritariamente mate (Fernández-García, 2015a).

En cuanto a la primera época, las producciones presentan un barniz rojo muy brillante y homogéneo, de tacto suave y duro-muy duro. La fractura es de color variable y textura irregular, algo granulosa a simple vista. Las inclusiones son abundantes finas o muy finas usualmente redondeadas y de esfericidad alta. La porosidad es de común a abundante y de un tamaño fino a media.

Estos productos de primera época presentan una calidad excelente, aunque variable, resaltando algunos ejemplares que son muy finos y de barniz brillante que podrían pasar por producciones itálicas, siendo clave la tipología y la observación de la fractura bajo lupa para su diferenciación (Fernández-García, 2015a).

En la segunda época, la producción presenta un barniz rojo brillante y homogéneo, de tacto suave y duro o muy duro, con una marcada tendencia a desportillarse, especialmente en las producciones decoradas. En cuanto a la fractura, es de color variable, de textura irregular a muy irregular y claramente granulosa a simple vista. Las inclusiones son abundantes de un calibre grosero a fino, redondeadas y de esfericidad alta. La porosidad es abundante y de tamaño medio.

El producto de la segunda época del alfar isturgitano supone un cambio drástico con el de la primera, aunque esta transformación es gradual. La principal diferencia se percibe en la granulometría, aumentando la porosidad y tamaño de las inclusiones, pudiendo distinguirse esto a simple vista. Aunque hay similitud química, por lo que este cambio podría deberse a un cambio en el origen de la arcilla o un cambio en el proceso productivo, pero es algo muy difícil de determinar (Fernández-García, 2015a).

3.9. TERRA SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA MERIDIONAL (TSHTM)

En su momento fue conocida bajo la denominación *sigillatas paleocristianas de Cástulo*, debido a un primer hallazgo en el lugar. Posteriormente, se ha reconocido la TSHTM

como una tipología debido a su identidad propia y al marco geográfico de localización en el sur de la Península Ibérica, siendo incluida en el grupo de la familia de *Sigillatas* por las formas de las piezas (Orfila, 1993). Esta denominación está justificada teniendo en cuenta la silueta de las piezas y los intentos de imitar a formas ya representadas en *Terra Sigillata* clásica. Además, el utilizar la palabra “*Sigillata*” lleva implícito, teniendo en cuenta la jerga empleada en ceramología, el sinónimo de estar hablando de piezas “de mesa” o vajillas. Se decidió añadir también el adjetivo “Meridional” debido a que se mantiene lo que plantea Caballero en 1989 al sugerir con relación a las *Sigillatas* tardías locales que: “*la presencia de dos posibles subproducciones, una más meridional tipificada por el burilado (Molina) y otra más septentrional estampada (quizás intervienen en estas diferencias categorías cronológicas)*”; sugerencia que se ha ido confirmando con el paso del tiempo (Orfila, 2008).

La pasta de estas cerámicas es bastante depurada, de consistencia dura y compacta, escamosa y de aspecto similar a las *Sigillatas* claras o hispánicas tardías. En ocasiones, tienen partículas de varios milímetros de grosor de color que va entre el anaranjado y rojizo a ocre tirando a marrón y grisáceo, tonalidades que se es posible apreciar a la misma vez en una misma pieza confiriéndole a ésta un aspecto no uniforme (Orfila, 1993).

Están barnizadas, siendo éste más bien mate y que suele tener el mismo tono y coloración que la pasta. En algunas ocasiones es posible hablar de una especie de engobe más que de barniz y, en otras ocasiones, casi ha desaparecido el tratamiento externo de las piezas, algo que podría deberse a la mala calidad de este barniz o engobe y/o como consecuencia de los procesos post-deposicionales que estas hayan podido sufrir.

La cocción, es oxidante, pero apareciendo también en otras piezas una sección a modo de “sándwich” mostrando un color oscuro en el interior y anaranjado en el exterior, indicando que se utiliza un ambiente reductor durante el proceso de calentamiento y mantenimiento durante un tiempo y un ambiente oxidante durante las post-cocción o enfriamiento del horno (Orfila, 1993).

Destacan en las piezas cerámicas las marcas de las estrías del torno empleado para su manufactura, pareciendo incluso un motivo de decoración.

Añadir que éstas suelen romperse de manera laminar casi nunca rectas, apareciendo en ocasiones desconchados que se habrían producido durante la cocción saltando así parte del barniz y la pasta. También hay casos en que no presentan un acabado perfecto o depurado,

teniendo rugosidades en los bordes, carenas o bases; bases las cuales son planas o tienen un pie ligeramente diferenciado (Orfila, 1993).

En cuanto a la decoración, es incisa burilada o a ruedecilla, principalmente en la parte exterior de las piezas (Orfila, 2008), siendo una de las características que mejor diferencian estas producciones de otras; presentando decoraciones como triángulos, rombos o formas ovales u oblongas, tanto en horizontal como en vertical, formando franjas alrededor del borde, el cuerpo, tanto en el interior como en el exterior y también en el fondo de las piezas. Estos motivos, además, pueden aparecer combinados sobre un mismo objeto y pudiendo documentarse el mismo en varios tamaños. De forma muy esporádica, puede aparecer decoración impresa a modo de círculos o unas palmetas. En algunas ocasiones, a modo de decoración, aparece también una franja de unos centímetros color ceniza sobre el borde exterior (Orfila, 1993).

Es de tal relevancia esta decoración que en ocasiones hace que sea el elemento determinante en su adscripción a esta clase cerámica y, además, la diferencia de las producciones de la zona septentrional de la Península Ibérica, en las cuales domina la decoración impresa realizada con punzones (Orfila, 2008). Pueden verse estas decoraciones en las Figuras 24 y 25 donde aparecen reflejadas las formas de esta tipología.

De manera más reciente, se han identificado algunas piezas que presentan decoración pintada en tono blanquecino, pero hasta el momento, únicamente se conocen ejemplares en *Castulo* (Linares, Jaén) y La Moyana (Caracuel de Calatrava, Ciudad Real), tratándose de lo que parece una decoración pintada realizada con pincel (Hevia y Zarzalejos, 2019), técnica que Ceprián (2018) identifica como barbotina.

Respecto a la cronología podría asignarse un uso de estas producciones desde finales del siglo III al V d.C., pero, no se dispone de información sobre los lugares de producción ya que no se ha localizado la ubicación concreta de talleres de producción o centros alfareros, lo que facilitaría la determinación de la cronología (Orfila, 2008).

Fue en el Alto Guadalquivir donde se identificó por primera vez este grupo cerámico, concretamente en el yacimiento de Cástulo (Jaén), recibiendo a raíz del hallazgo el primer nombre con el que se la reconoció, “Cerámica Paleocristiana de Cástulo”. Tras esto, se ha ido documentando su aparición en varios yacimientos de la provincia de Jaén, como Cerro Maquiz (Mengíbar) (Vázquez y García, 2014), en Cortijo del Puerco (Arjona), en Fontanarejo y Barranco de Las Masavas (ambos en Jódar) y en Cortijo de Armas de Bruñel (Quesada) (Orfila,

1993). También se ha documentado la presencia de esta cerámica en otros puntos de las actuales provincias de Granada, Córdoba o Sevilla y en otros puntos también del sur peninsular, como Elche (Alicante) o el Tolmo de Minateda en Hellín (Albacete) (Vázquez y García, 2014).

4. CONCLUSIONES

Ha sido posible hacerse una idea de cómo es la situación respecto a los estudios sobre las producciones de la Bética, así como de las formas de estas halladas en la zona del Alto Guadalquivir.

En cuanto a las tipologías cerámicas, estas sí han sido definidas a la perfección por los investigadores, ya que la cerámica romana lleva siendo estudiada desde hace mucho tiempo, pero en el caso de tipologías más recientemente descubiertas o añadidas al repertorio cerámico, sí es posible ver como hay algunas discusiones y falta de unanimidad a la hora de, por ejemplo, en la cerámica tipo Peñaflor, si definirla como tipología o no.

Por otro lado, fue posible ver durante la realización del trabajo que, al tratar las producciones de la Bética, también existen numerosos estudios sobre estas y de los principales alfares y centros productores, pero a la hora de hablar del territorio del Alto Guadalquivir la búsqueda de información fue tediosa debido a que es muy escasa y casi no aparece en las publicaciones, siendo apenas mencionado brevemente en estas el hallazgo de cerámicas de una tipología concreta en algún sitio arqueológico.

Existe numerosa información sobre el único taller productor conocido hasta el momento del Alto Guadalquivir, Los Villares de Andújar, que ha sido estudiado de manera reiterada e intensa, así como de las producciones allí realizadas y todo lo relacionado con estas, pero en cuanto a la red de comercio y distribución de las cerámicas isturgitanas, aunque se sabe que han llegado materiales a numerosas zonas de Hispania, y se menciona en muchos casos la aparición de algunas de estas formas en yacimientos del Alto Guadalquivir, no se han definido concretamente cuáles serían estas vías de distribución, ya que al no haberse estudiado las cerámicas encontradas en estos sitios arqueológicos jiennenses no se sabe en qué cantidad eran distribuidas estas producciones, hasta donde llegarían las redes comerciales, e incluso si la intensidad de comercialización y exportación de los materiales pudo haber variado cronológicamente, siendo más o menos intensa en ciertos momentos de la historia de los talleres isturgitanos.

Es sabido, al tener cierto conocimiento del contexto geográfico y del estado de la Arqueología en la zona, que se han llevado a cabo numerosos trabajos arqueológicos de forma sistemática en la provincia de Jaén, siendo realizados numerosos e importantes estudios en relación con estos trabajos, aportando gran información y conociendo cómo sería la ocupación del territorio en diversas cronologías, quiénes lo poblarían, cómo se organizaban, cómo eran las formas constructivas, creencias, ritualidad y costumbres funerarias de muchas de las poblaciones que vivieron en la provincia jiennense, pero también ha aparecido numerosa cerámica en los contextos estudiados, pero, mediante el análisis llevado

a cabo en este trabajo, es posible ver que existe una gran falta de estudios pormenorizados sobre la cerámica y restos encontrados en la zona, no siendo posible conocer cómo es realmente el panorama cerámico en el territorio e incluso si existirían otros talleres productores, siendo posible afirmar que, al menos en lo que concierne al periodo de ocupación romana, perdura la falta de estudios cerámicos siendo esto una deficiencia en la investigación.

Aunque, también es necesario hacer hincapié en la gran labor realizada por los investigadores en cuanto al estudio de las producciones de la Bética y sus talleres, siendo muy importante y relevante la clasificación de las formas, definición y descripción de las tipologías que han realizado, sirviendo estos trabajos de cara a futuras actuaciones que puedan llevarse en el actual territorio jiennense facilitando los posibles futuros estudios cerámicos que puedan realizarse, tanto de nuevas actuaciones arqueológicas como de posibles revisiones de fondos museísticos provenientes de actuaciones anteriores.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abascal Palazón, J.M. (2008). Las cerámicas “Tipo Clunia” y otras producciones pintadas hispanorromanas. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (pp. 429-444). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Adroher Aurorux A. M. (2014). Cerámica Gris Bruñida Republicana (GBR): el problema de las imitaciones en la ceramología arqueológica. En R. Morais, A. Fernández y M.J. Sousa (Eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania* (pp. 281-290). Monografias Ex Officina Hispania II. Serviço de Publicações da Faculdade de Letras da Universidade do Porto (FLUP).
- Adroher Aurorux A. M. y Caballero Cobos, A. (2012). Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana. En D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (pp. 23-38). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Alejo Sáez, J., Gutiérrez Soler, L. M., Alejo Armijo, M., Ortiz Villarejo, A.J. y Corpas Iglesias, F. A. (2018). Propuesta de actuación experimental en la zona arqueológica de Giribaile (Jaén, España: Las ánforas del área 11. *DigitAR*, 3, 93-101. Imprensa da Universidade de Coimbra. https://doi.org/10.14195/2182-844X_3_11
- Barba Colmenero, V., Fernández Ordóñez, A. y Torres Soria, M.J. (2014). La cerámica Gris Bruñida Republicana, imitaciones y nuevas formas documentadas en la Alta Andalucía en el almacén comercial del Cerro de la Atalaya de Lahiguera (Jaén). En R. Morais, A. Fernández y M.J. Sousa (Eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania* (pp. 281-290). Monografias Ex Officina Hispania II. Serviço de Publicações da Faculdade de Letras da Universidade do Porto (FLUP).
- Barba Colmenero, V., Fernández Ordóñez, A. y Torres Soria, M.J. (2016). Ánforas republicanas del almacén comercial del Cerro de la Atalaya (La Higuera, Jaén). *SPAL*, 25, 113-147. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2016i25.05>
- Beltrán Lloris, M. (1990). *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórtico.
- Bernal Casasola, Darío (2019). Ánforas tardorromanas en Hispania. Claves de identificación. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zorzalejos Prieto (Eds.), *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y*

- tardorromana* (pp. 415-468). Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Bustamante-Álvarez, M y Huguet Enguita, E. (2008). Las cerámicas “Tipo Peñaflor”. En D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (pp.297-306). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Cailleux Senarpont, A. (1963). *Code des couleurs des sols*.
- Ceprián del Castillo, B. (2018). El profesor Vázquez, Cástulo y el hallazgo de un nuevo conjunto cerámico: la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional. En N. Camarero Solana (Coord.), *Vir Validus et nobilis. Homenaje a D. José María Blázquez Martínez* (pp. 305-334).
- Compañía Prieto, J. (2015). Arqueometría de la *terra sigillata* hispánica de la Bética. En M. I. Fernández García, P. Ruíz Montes y M. V. Peinado Espinosa (Eds.), *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones* (pp. 39-56). Roma Quasar.
- Eslava Galán, J. (1982). El ámbito territorial del Reino de Jaén. Una cuestión geográfica histórica. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 112, 83-96.
- España Chamorro, S. (2017). *Límites y territorios de la Bética romana*. [Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid].
- Fernández García, M. I. (2004). Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas. En *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003*. British Archaeological Reports. International Series 1266.
- Fernández García, M. I. (2015a). La terra sigillata de origen bético: un camino aún por recorrer. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (Eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. (pp. 231-320). Cursos de formación permanente para arqueólogos, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Fernández García, M. I. (2015b). El centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de los Villares de Andújar, Jaén, España. En M. I. Fernández García, P. Ruiz Montes y M.V.

- Peinado Espinosa (Eds.). *Terra Sigillata Hispánica 50 años de investigaciones*. (pp. 57-8). Edizioni Quasar.
- Fernández García, M. I. y Macías Fernández, I. (2013a). *Terra Sigillata Hispánica: producción lisa*. En M. I. Fernández García (Coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: el complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España* (pp. 181-196). Edizioni Quasar.
- Fernández García, M. I. y Macías Fernández, I. (2013b). *Terra Sigillata Hispánica: producción decorada*. En M. I. Fernández-García (Coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: el complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España* (pp. 197-232). Edizioni Quasar.
- Fornell Muñoz, A. (2015). La Bética en tiempos de Augusto. En C. Márquez y E. Melchor (Coord.), *La Bética en tiempos de Augusto. Aspectos históricos y arqueológicos*. UCoPress.
- García García, C. (2017). Lucernas hispánicas altoimperiales: las lucernas tipo “Andújar”. En Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos (Ed.), *Jornadas de jóvenes investigadores en Arqueología. Libro II* (pp. 420-428). Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos.
- García Giménez, R., Bernal Casasola, D. y Morillo Cerdán, A. (1999). Consideraciones sobre los centros productores de lucernas tipo Andújar: análisis arqueométrico de materiales procedentes de los Villares de Andújar (Jaén) y de la submeseta norte. En J. Capel Martínez (Ed.), *Arqueometría y Arqueología* (pp. 187-195). Monográfica Arte y Arqueología. Editorial Universidad de Granada.
- García Vargas, E. y Bernal Casasola, D. (2008). Ánforas de la Bética. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (pp. 661-687). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Hevia Gómez, P. y Zarzalejos Prieto, M. (2019). La llamada *Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional* (TSHTM). Caracterización y difusión de una vajilla de mesa tardía. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (Eds.), *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana* (pp. 415-468). Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

- Lopera, J.M. (1999). Hallazgo en Bora (La Bobadilla-Jaén) de cerámica de paredes finas, *Sigillata* Itálica, Gálica (Marmorata) e Hispánica, signadas. En M. Raga y Rubio (Coord.), *XXV Congreso Nacional de Arqueología. Actas. Valencia 1999 del 24 al 27 de febrero*. Universitat de València. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Diputació de València.
- López Mullor, A. (2013). Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano. En A. Ribera i Lacomba (Coord.). *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. (pp. 149-190). Museo Arqueológico Regional de Madrid.
- Mayet, F. (1975). *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Centre Pierre Paris.
- Mezquíriz de Catalán, M. A. (1961). *Terra Sigillata Hispánica*. Tomo 1. Texto. The William L. Bryant Foundation. Monografías sobre cerámicas hispánicas.
- Mínguez Morales, J. A. (1991). *La cerámica romana de paredes finas: Generalidades*. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza.
- Mínguez Morales, J.A. (2005). Las cerámicas de paredes finas. En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (Eds.), *Introducción al estudio de la cerámica romana: Una breve guía de referencia*. (pp. 318-404). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Moliner, M. (1996). Cerámiques comunes à Marseille d'après les fouilles récentes. En M. Bats (Coord.), *Les céramiques comunes de Campanie et Narbonnaise (I s. Av. J. -C. - II s. Ap. J. -C.)*. La vaisselle de cuisine et de table, Actes des Journées d'étude organiques par le Centre Jean Bérard et la Soprintendenza Archeologica per le province di Napoli e Caserta, Collection du CENTRE Jean Bérard 14 (pp. 237-257).
- Morais, R. (2017). Las ánforas altoimperiales. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (Eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: Cerámicas común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. (pp. 312-380). Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

- Morillo Cerdán, A. y Rodríguez Martín, G. (2008). Lucernas hispanorromanas. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (pp. 407-428). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Orfila Pons, M. (1993). *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional. *Archivo Español de Arqueología*. 66 (167), 126-142.
- Orfila Pons, M. (2008). La vajilla *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional. En D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (pp. 401-411). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Ortega, F., Salazar, C. y Guerrero, F. Vegetación de los humedales del Alto Guadalquivir: las lagunas de origen kárstico y lagunas sobre rañas del noreste de la provincia de Jaén. *Acta Granatense*, 6, 1-14.
- Oviedo Callealta, J. (2020). *La cerámica romana de paredes finas: Un estado de la cuestión*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Cádiz]. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.32405.35040>
- Peinado Espinosa, M.V. (2010). *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar*. [Tesis doctoral, Universidad de Granada]
- Peinado Espinosa, M. V. (2011). *Mortaria Baeticae*. La producción de morteros en la Bética durante el alto imperio. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 21, 283-302.
- Peinado Espinosa, M. V. (2012). Las cerámicas de cocina en el Alto Guadalquivir, siglos I-II d.C. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (pp. 395-406). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Peinado Espinosa, M. V. (2013). Cerámica común bética de pastas calcáreas. En M. I. Fernández-García (Coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España* (pp. 247-269). Edizioni Quasar.
- Reinoso del Río, M. C. (2017). Vaso de paredes finas de la Bética. *La pieza del mes*. Museo Arqueológico Municipal de Jerez/Asociación de Amigos del Museo.
- Ruiz Montes, P. (2002-2003). Aproximación a la vajilla bética de paredes finas: el caso de los Villares de Andújar (Jaén). *CVDAS. Revista de Arqueología e Historia*, 3-4, 73-84.

- Ruiz Montes, P. (2007a). Aproximación a la primera producción bética de vajilla de paredes finas: el caso de Los Villares de Andújar (Jaén). *CVDAS. Revista de Arqueología e Historia* 3-4, pp. 73-84.
- Ruiz Montes, P. (2007b): Índices de indigenismo y romanización en el complejo artesanal de Los Villares de Andújar (Jaén)", *CVDAS. Revista de Arqueología e Historia*, 5-6, pp. 101-145
- Ruiz Montes, P. (2012). Cerámicas tipo Peñaflor del Alto Guadalquivir. En D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales* (pp. 39-48). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Ruz Montes, P. (2013). Lucernas tipo Andújar. En M. I. Fernández García (Coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén*. Edizioni Quasar.
- Ruiz Montes, P. y Peinado Espinosa, M. V. (2012). Las cerámicas grises bruñidas republicanas en el Alto Guadalquivir o un fenómeno de imitatio hacia fines del mundo Ibérico. A propósito de un conjunto en el asentamiento iberorromano de Isturgi. *SAGVNTVM. Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, 44, 121-136.
- Ruiz Montes, P. y Peinado Espinosa, M.V. (2013). Cerámica pintada de tradición ibérica. En M. I. Fernández-García (Coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España* (pp. 163-169). Edizioni Quasar.
- Sancho Rocher, L. (1978). Los «conventus iuridici» en la Hispania Romana. *Caesaraugusta*, 45, 171-194.
- Sotomayor, M., Pérez Casas, A. y Roca, M. (1976). Los alfares romanos de Andújar (Jaén): Dos nuevas campañas. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 4, 11-147.
- Vargas, S. y Moreno, M. (2002-2003). Análisis de un contexto cerámico en el sector meridional de la Colonia Patricia Corduba. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 201- 227
- Vázquez Paz, J., y García Vargas, E. (2014). La *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM): últimas producciones béticas de imitación para la mesa. En F.J. García Fernández y E. García Vargas (Eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en la Turdetania y la Bética occidental durante la antigüedad (s. VI a.C. - VI d.C.)*. (pp.

333-351). Col·lecció INSTRUMENTA 46. Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.

Vegas, M. (1973). *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, pp. 61-87.

ANEXO I: IMÁGENES E ILUSTRACIONES

Figura 1

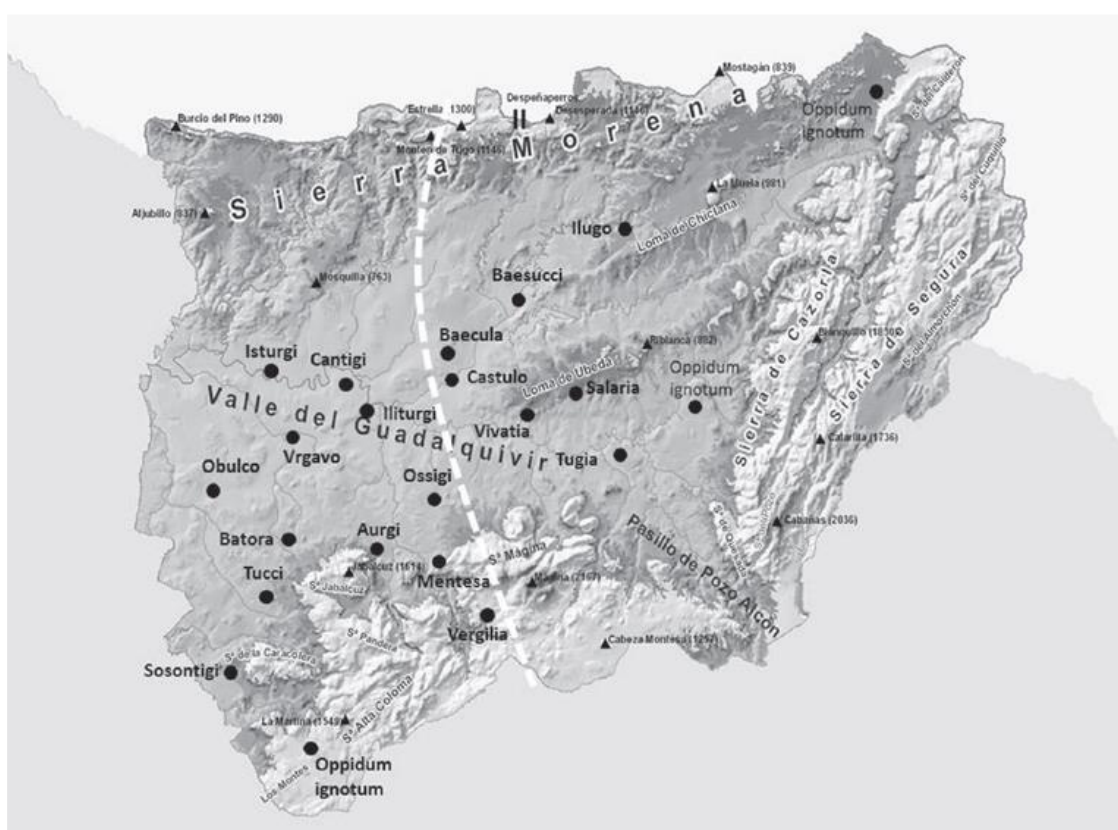
Ubicación espacial de la zona del Alto Guadalquivir respecto a la Península Ibérica y provincia de Andalucía, y territorio del Alto Guadalquivir o actual provincia de Jaén



Nota. Adaptado de Vegetación de los humedales del Alto Guadalquivir: las lagunas de origen kárstico y lagunas sobre rañas del noreste de la provincia de Jaén por F. Ortega, C. Salazar y F. Guerrero (2007). Acta Granatense, 6.

Figura 2

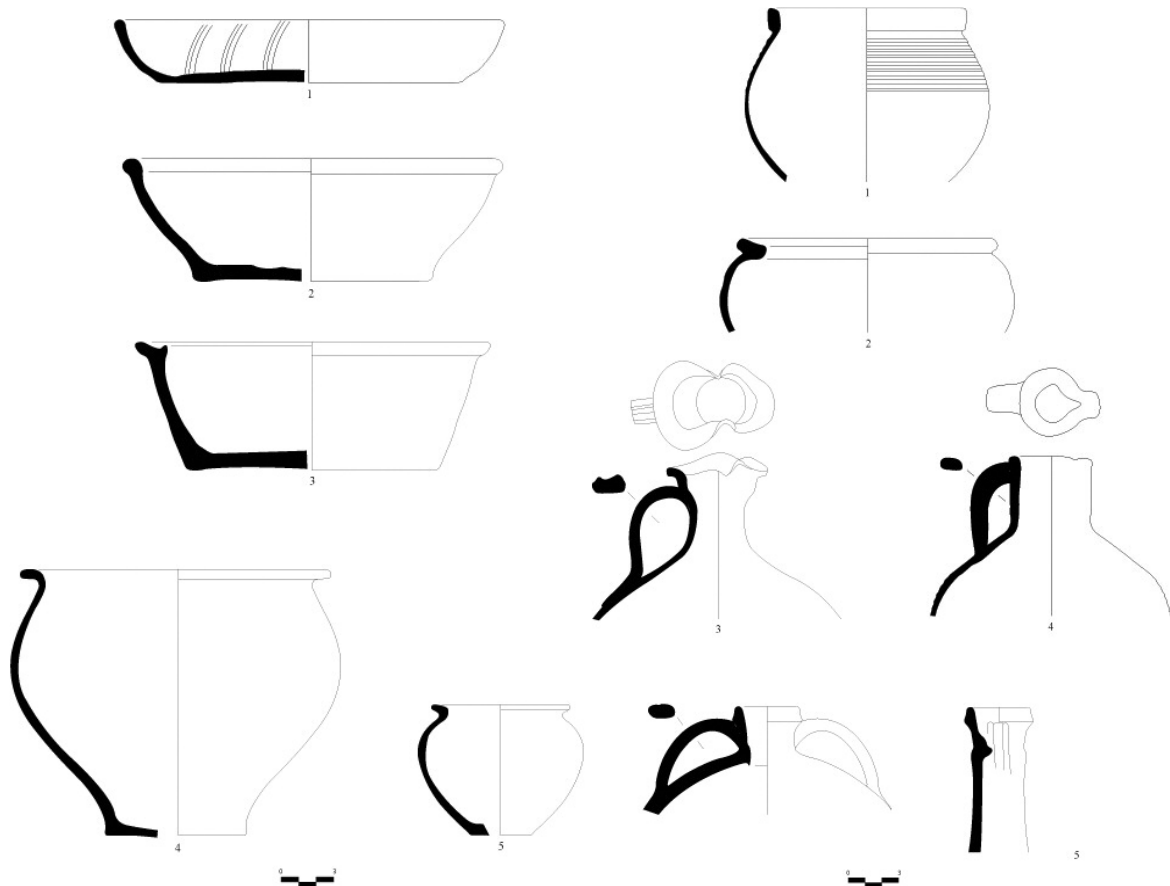
Línea fronteriza entre la Baetica y la Tarraconensis en la zona del Alto Guadalquivir



Nota. Tomado de La Bética en tiempos de Augusto por A. Fornell Muñoz (2015). En C. Márquez y E. Melchor (Coord). La Bética en tiempos de Augusto. Aspectos históricos y arqueológicos. UCOPress.

Figura 3

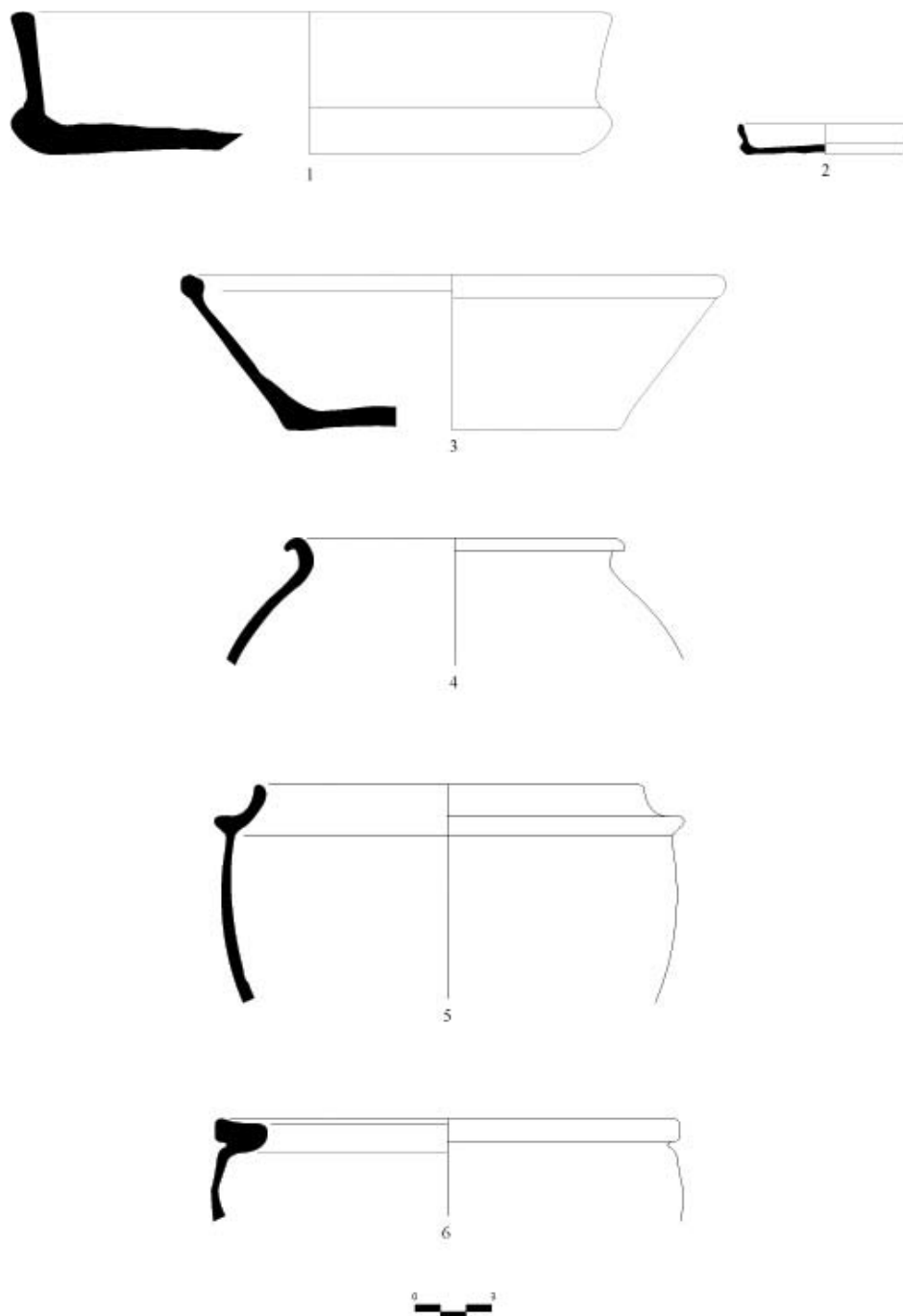
Tipología de las cerámicas de cocina oxidante del alfar de Los Villares de Andújar de los siglos I y II d.C.



Nota. Tomado de Las cerámicas de cocina en el Alto Guadalquivir siglos I-II d.C. por M.V. Peinado Espinosa (2012). En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba, Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Figura 4

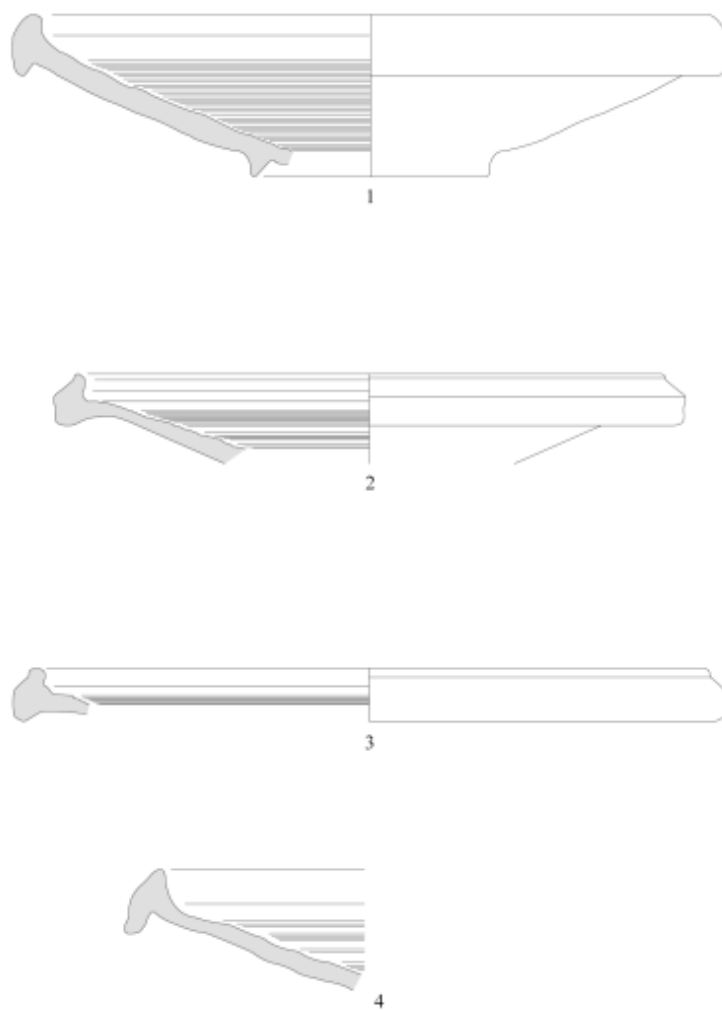
Tipología de las cerámicas de cocina reductora del alfar de Los Villares de Andújar de los siglos. I y II d.C.



Nota. Tomado de Las cerámicas de cocina en el Alto Guadalquivir siglos I-II d.C. por M.V. Peinado Espinosa (2012). En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba, Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Figura 5

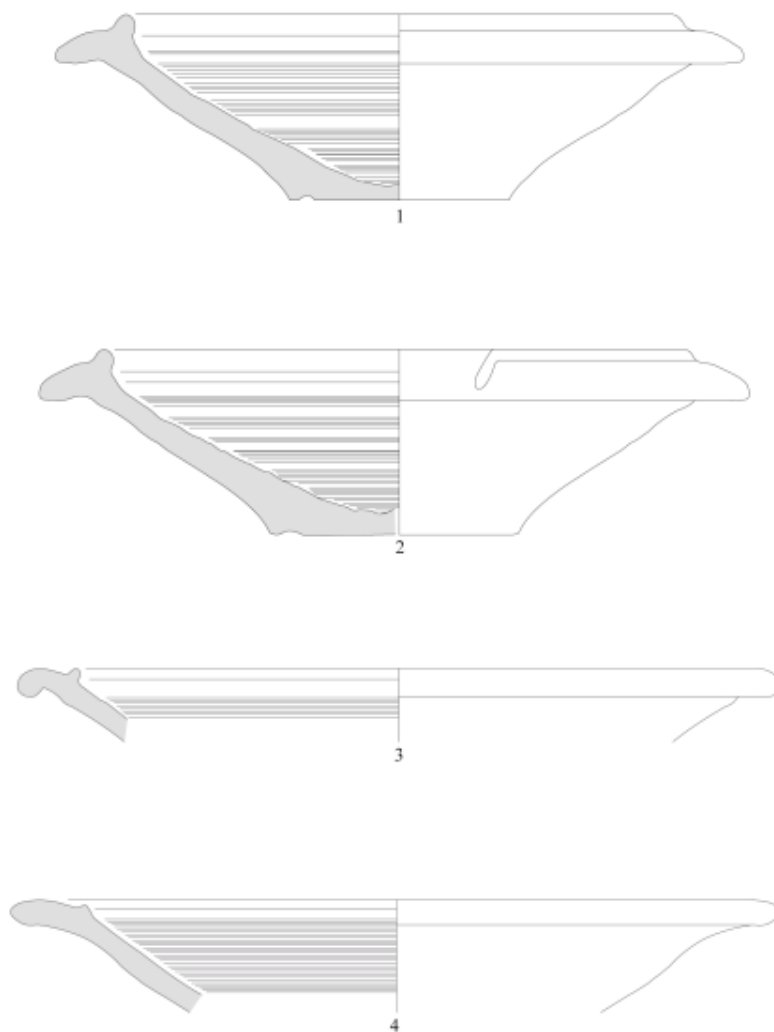
Mortero tipo COM-RO-BET 3.1



Nota. Tomado de *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar* (p.201), por M.V. Peinado Espinosa, 2010, [Tesis doctoral].

Figura 6

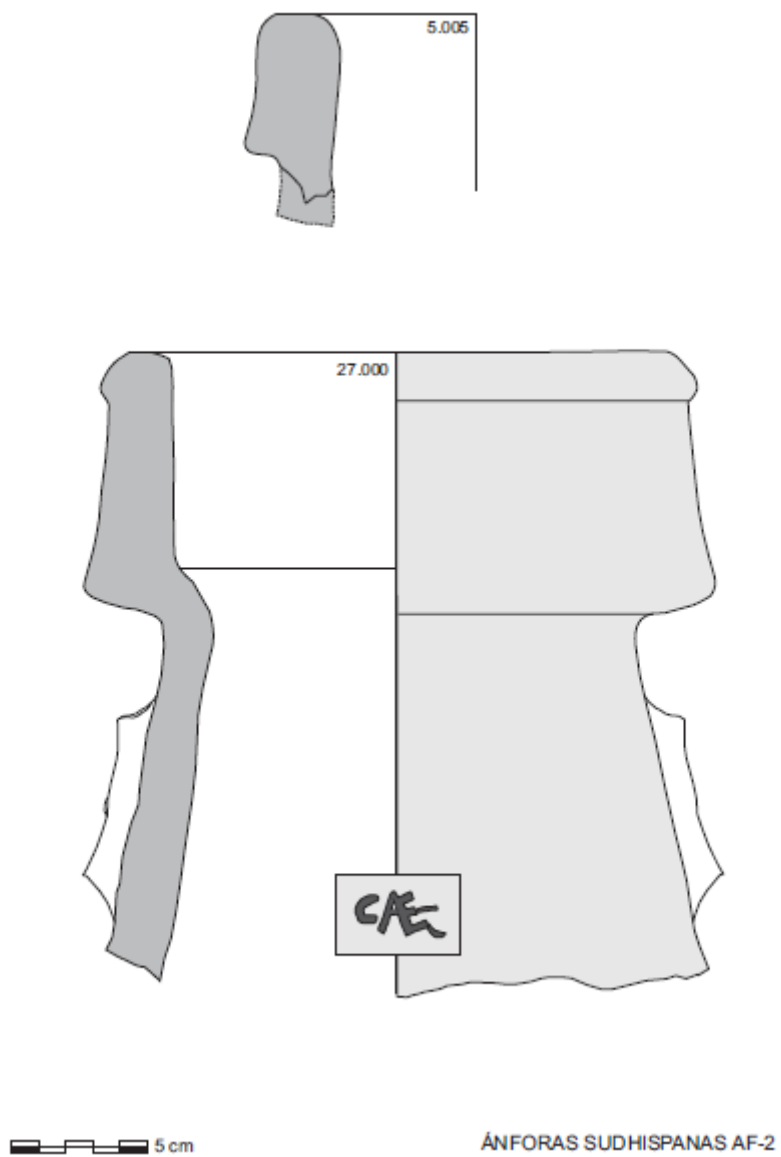
Mortero tipo COM-RO-BET 3.2



Nota. Tomado de Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar (p.201), por M.V. Peinado Espinosa, 2010, [Tesis doctoral].

Figura 7

Dibujo de ánfora sudhispana del Cerro de la Atalaya (Jaén) tipo AF- 2



Nota. Tomado de *Ánforas republicanas del almacén comercial del Cerro de la Atalaya* (La Higuera, Jaén (p. 125), por V. Barba Colmenero, A. Fernández Ordóñez y M. J. Torres Soria, SPAL, 2016.

Figura 8

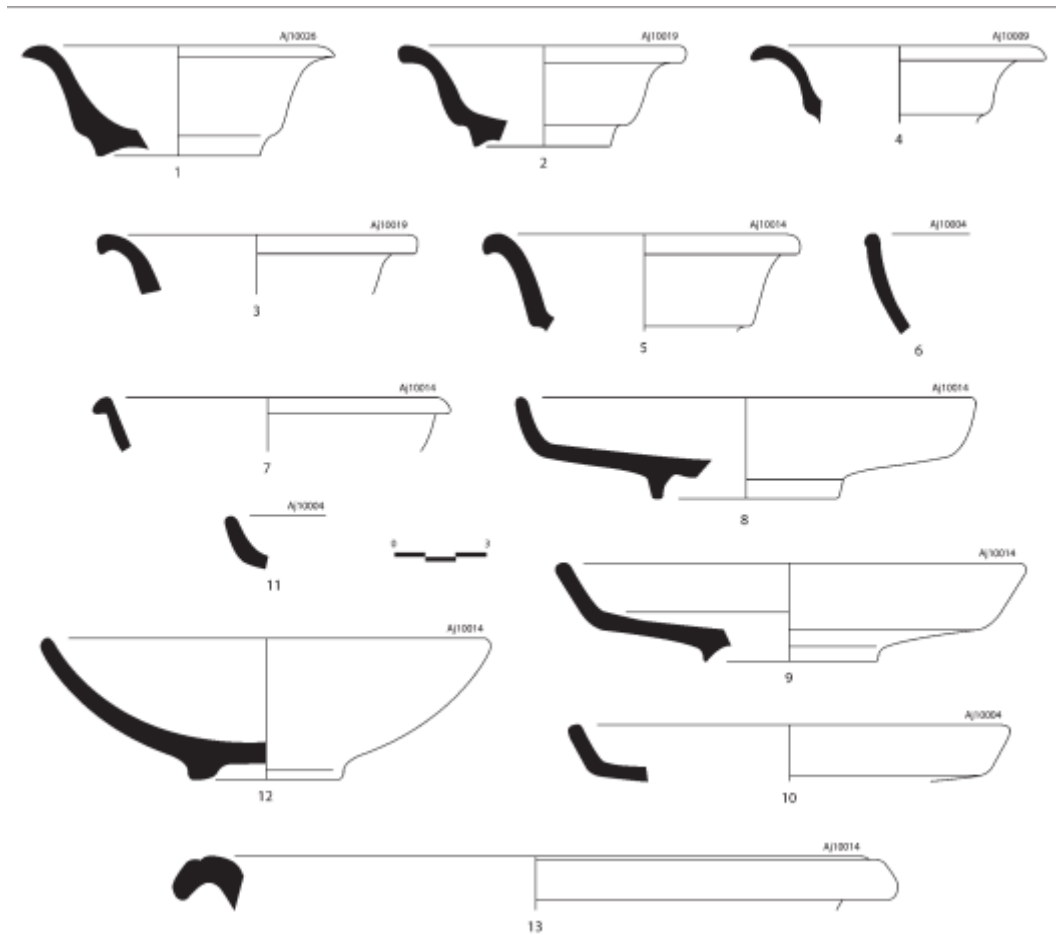
Diagrama tipológico de las formas de cerámica pintada de tradición ibérica en Los Villares de Andújar a partir de C. Choclán

	TIPO	SubTIPO	Variante	Diagrama tipológico		
FORMA I	1	A	-			
		B	-			
	2	A	-			
		B	-			
	3	-	-			
4	-	-				
FORMA II	1	-	-			
	2	-	-			
	3	-	-			
FORMA III	1	-	-			
	2	A	-			
B		-	-			
FORMA IV	1	-	-			
	2	A	-			
		B	-	-		
	3	-	1	-		
		-	2	-		
		-	3	-		
-		4	-			

Nota. Tomado de *Índices de indigenismo y romanización en el complejo artesanal de Los Villares de Andújar (Jaén)*, (2007b), por P. Ruiz Montes, CVDAS. *Revista de Arqueología e Historia* 5-6, pp. 101-145

Figura 9

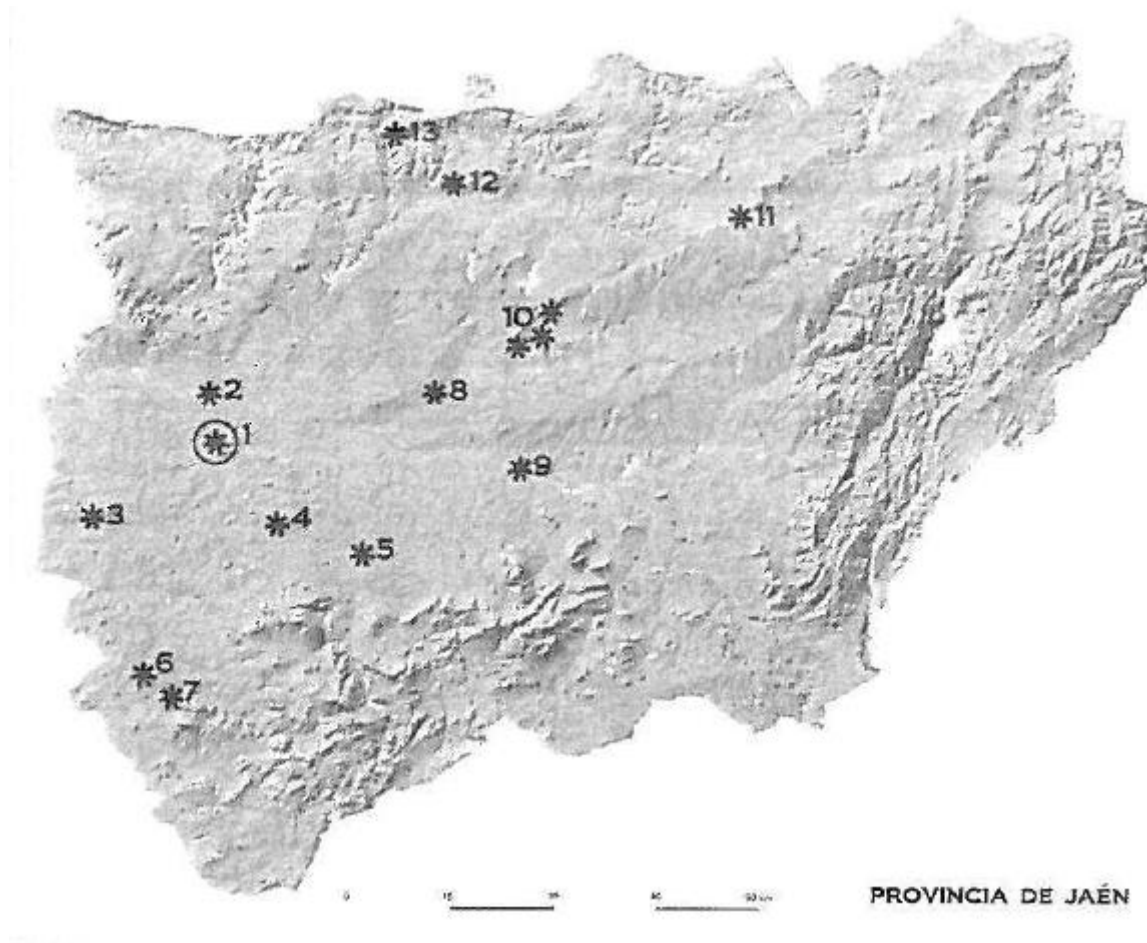
Cerámicas grises bruñidas republicanas de Los Villares de Andújar



Nota. Tomado de *Las cerámicas grises bruñidas republicanas en el Alto Guadalquivir o un fenómeno de imitatio hacia fines del mundo ibérico. A propósito de un conjunto en el asentamiento iberorromano de Isturgi* (2012), por P. Ruiz Montes y M. V. Peinado Espinosa. *SAGVNTUM*, 44.

Figura 10

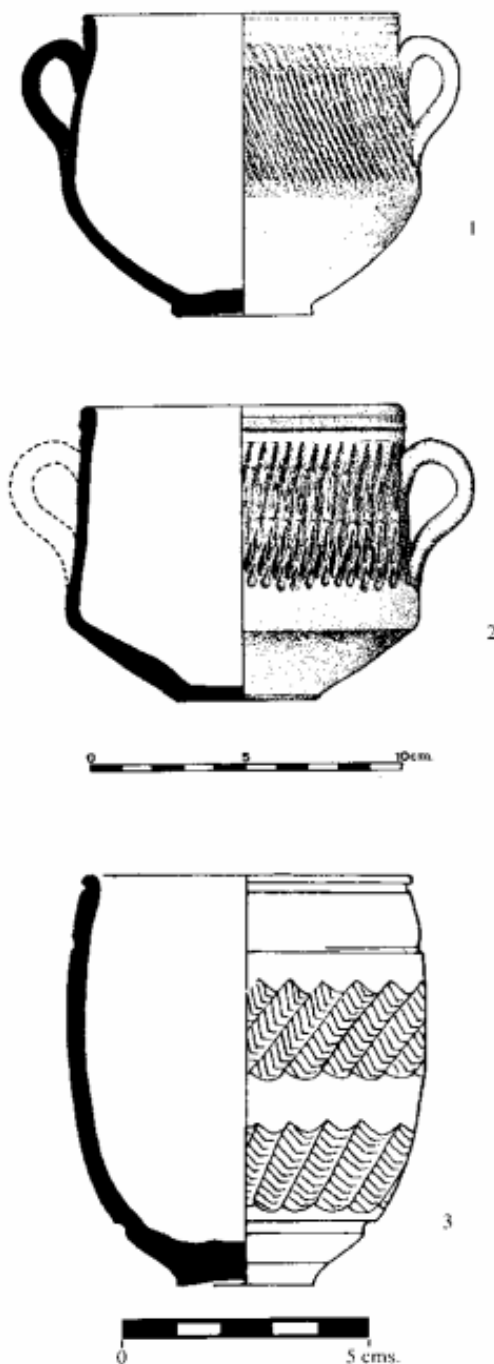
Plano de distribución geográfica de la cerámica GBR en la zona del Alto Guadalquivir: 1. Cerro de la Atalaya, 2. Isturgi, 3. Obulco, 4. Las Atalayuelas, 5. Puente Tablas, 6. La Bobadilla, 7. Cabeza del Obispo, 8. Cástulo, 9. Gil de Olid, 10. Giribaile, 11. Castellar, 12. La Carolina y 13. El Centenillo



Nota. Tomado de *La cerámica Gris Bruñida Republicana, imitaciones y nuevas formas documentadas en la Alta Andalucía en el almacén comercial del Cerro de la Atalaya de Lahiguera (Jaén)*, por V. Barba Colmenero, A. Fernández Ordóñez y M.J. Torres Soria. (2014). En R. Morais, A. Fernández y M.J. Sousa (Eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania* (pp. 281-290). Monografias Ex Officina Hispania II. Serviço de Publicações da Faculdade de Letras da Universidade do Porto (FLUP).

Figura 11

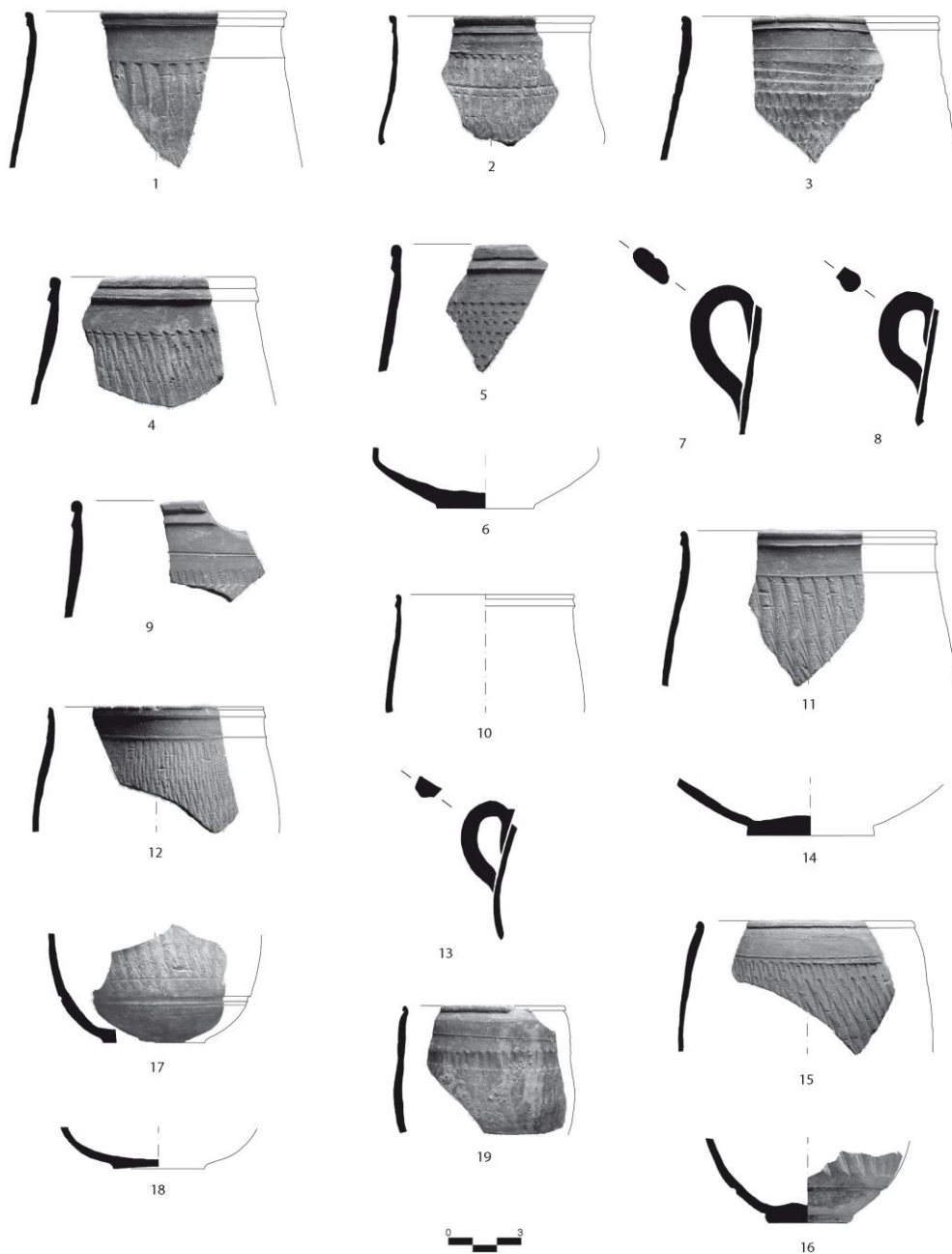
Cerámica de paredes finas de Los Villares de Andújar: formas Mayet XXXII (1); Mayet XXV (2); Mayet XXXVII B (3)



Nota. Tomado de Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas, (2004), por M.I. Fernández García, en *Figlinae Baeticae*. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). Actas del Congreso Internacional. Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003. British Archaeological Reports. International Series 1266.

Figura 12

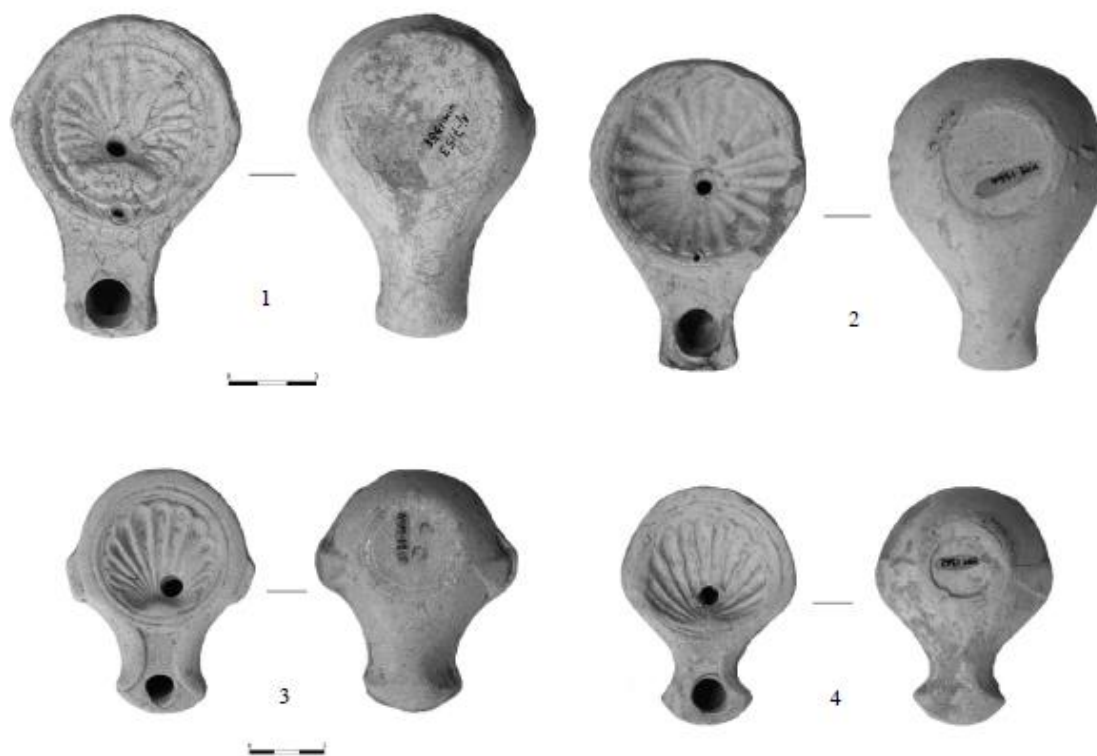
Cerámica de paredes finas del alfar de Los Villares de Andújar



Nota. Tomado de Aproximación a la primera producción bética de vajilla de paredes finas: el caso de Los Villares de Andújar (Jaén), por P. Ruiz Montes (2007a). CVDAS. Revista de Arqueología e Historia 3-4, pp. 73-84.

Figura 13

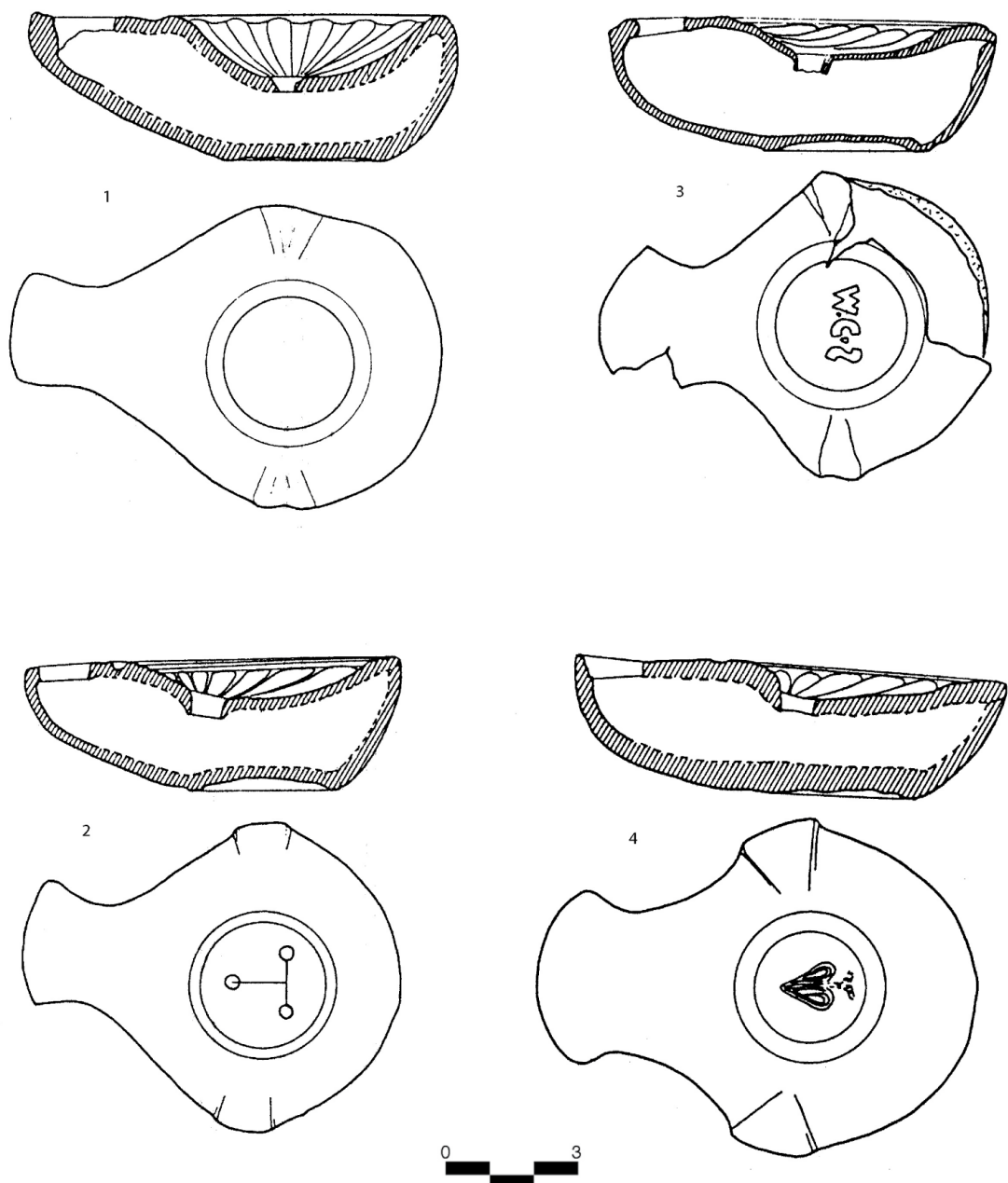
Grupos de lucernas tipo Andújar producidas en los talleres de Los Villares de Andújar



Nota. Tomado de Lucernas tipo Andújar por P. Ruiz Montes en M. I. Fernández García (Coord.), Una aproximación a *Isturgi* romana: El complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén. (2013). Edizioni Quasar.

Figura 14

Grupos de lucernas tipo Andújar producidas en los talleres de Los Villares de Andújar



Nota. Tomado de *Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: El alfar de Los Villares de Andújar* (p.201), por M.V. Peinado Espinosa, 2010, [Tesis doctoral].

Figura 15

Lucerna “tipo Andújar” hallada en Cástulo (Linares, Jaén)



Nota. Tomado de Bautista Ceprián del Castillo [Fotografía], Museo Arqueológico de Linares, por CERES, Red Digital de Colecciones de Museos de España. CER.es (<http://www.museosdeandalucia.es/web/museosdeandalucia/fondos-museisticos>). Obra de Dominio Público.

Figura 16

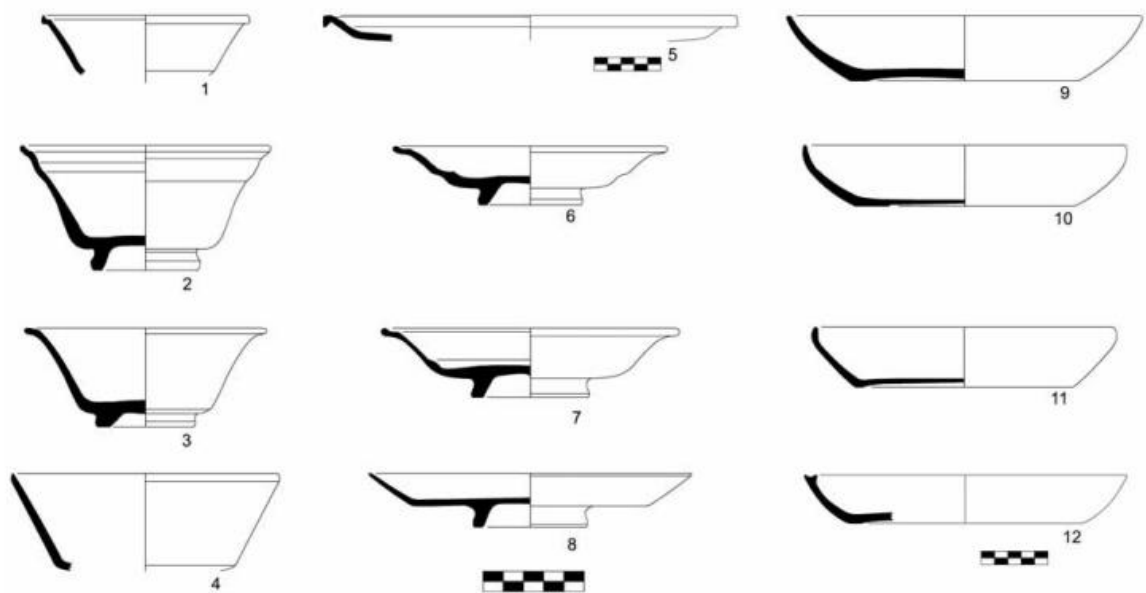
Cerámica Tipo Peñaflor hallada en Cástulo (Linares, Jaén).



Nota. Tomado de Bautista Ceprián del Castillo [Fotografía], Museo Arqueológico de Linares, por CERES, Red Digital de Colecciones de Museos de España. CER.es (<http://www.museosdeandalucia.es/web/museosdeandalucia/fondos-museisticos>). Obra de Dominio Público.

Figura 17

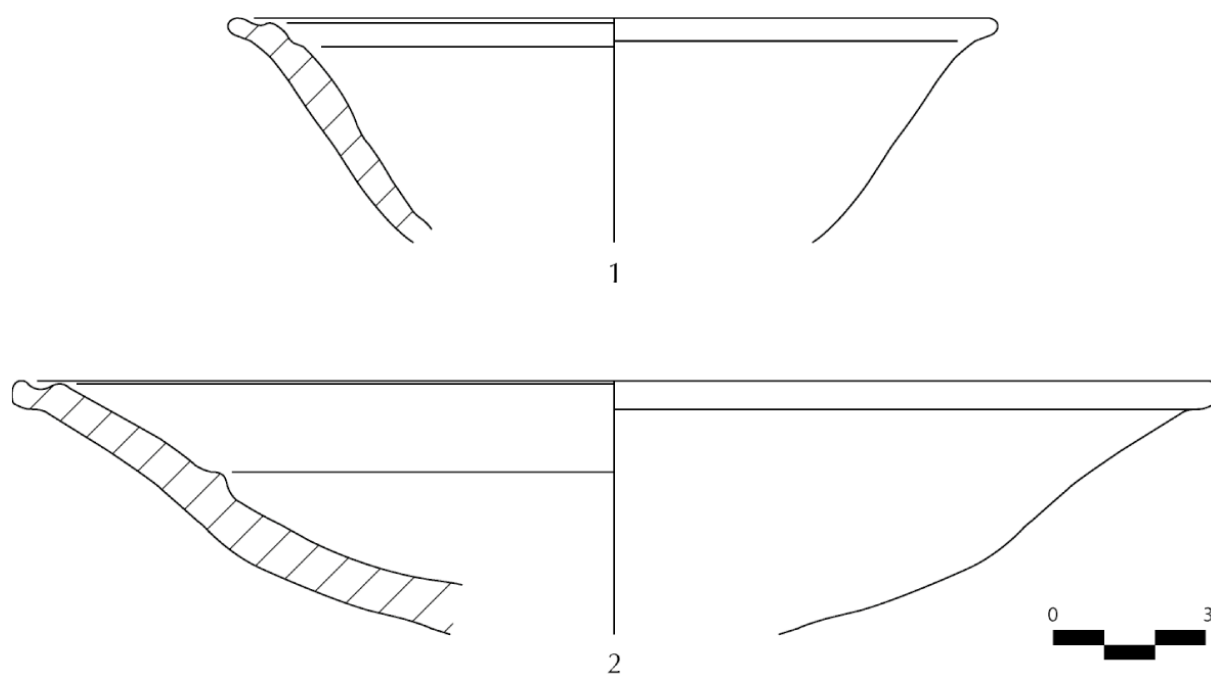
Principales formas de la tipología Tipo Peñaflor



Nota. Tomado de Las cerámicas Tipo Peñaflor, por M. Bustamante Álvarez y E. Huguet Enguita, en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Coord.). Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la Cuestión. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Figura 18

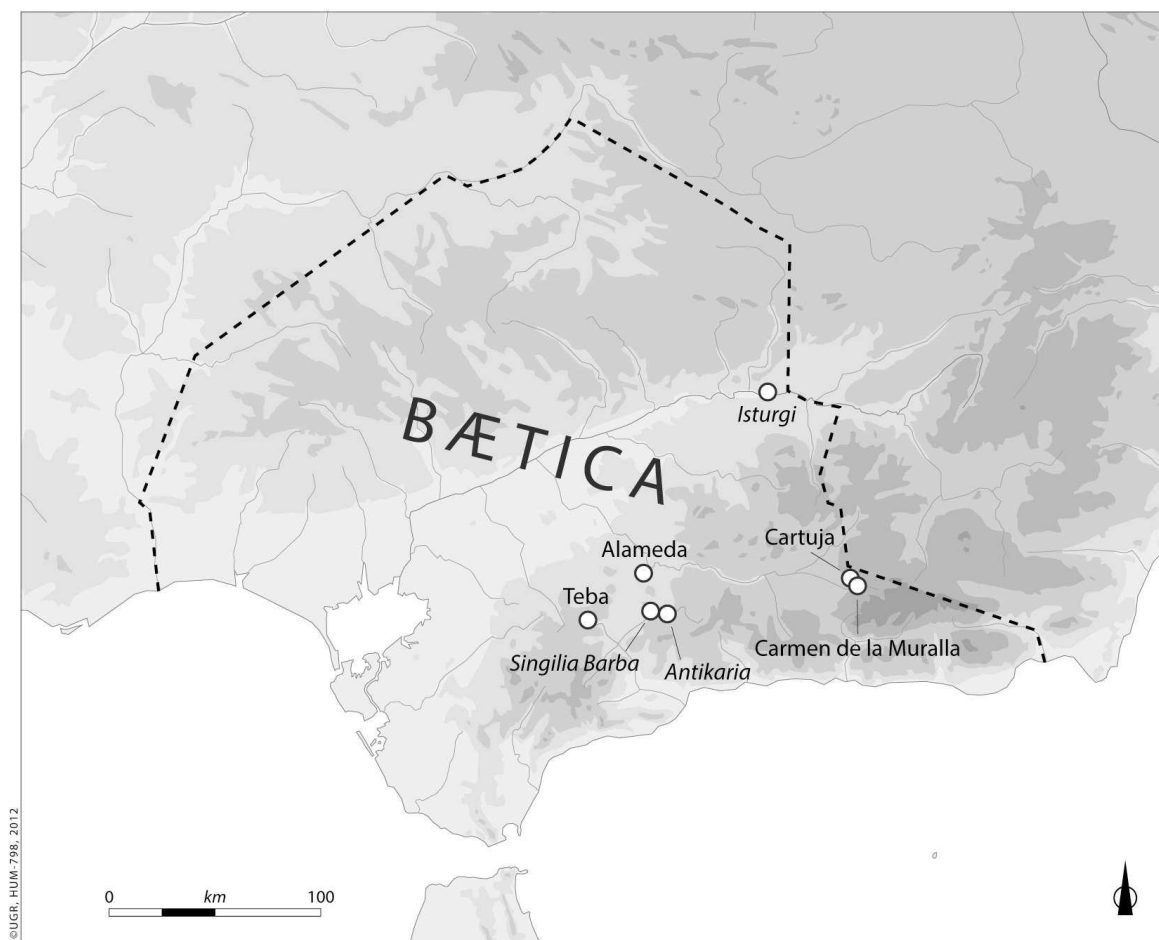
Cerámicas “tipo Peñaflor” producidas en Los Villares de Andújar



Nota. Tomado de Aproximación a la primera producción bética de vajilla de paredes finas: el caso de Los Villares de Andújar (Jaén) (p. 1), por P. Ruiz Montes, *CVDAS. Revista de Arqueología e Historia*, 5-6.

Figura 19

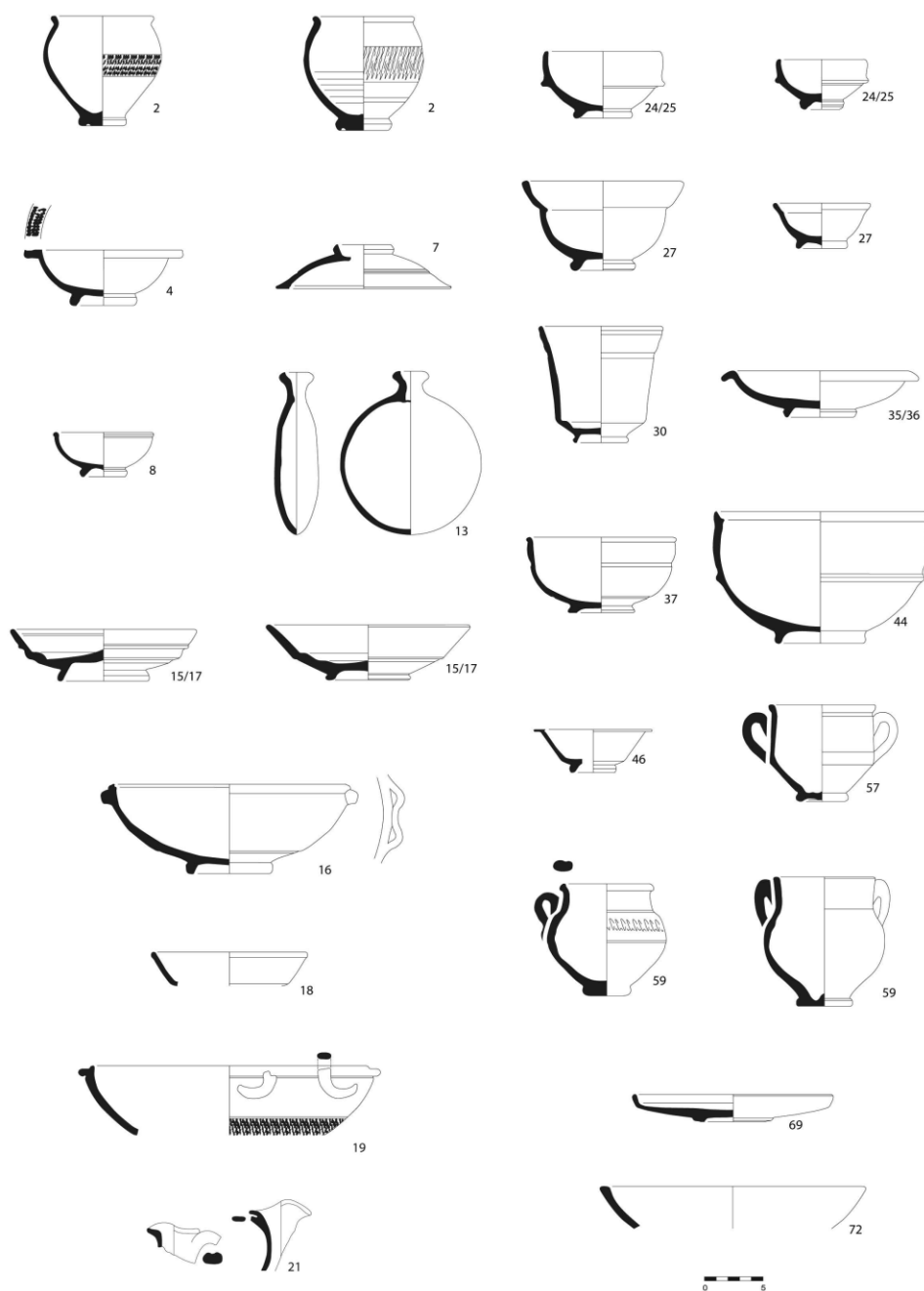
Alfares de Terra Sigillata Hispánica de la provincia Baetica



Nota. Tomado de El centro de producción de *Terra Sigillata* Hispánica de Los Villares de Andújar, Jaén, España, por M. I. Fernández García, en M. I. Fernández García, P. Ruíz Montes y M.V. Peinado Espinosa (Eds.). *Terra Sigillata* Hispánica 50 años de investigaciones. (2015b). Edizioni Quasar.

Figura 20

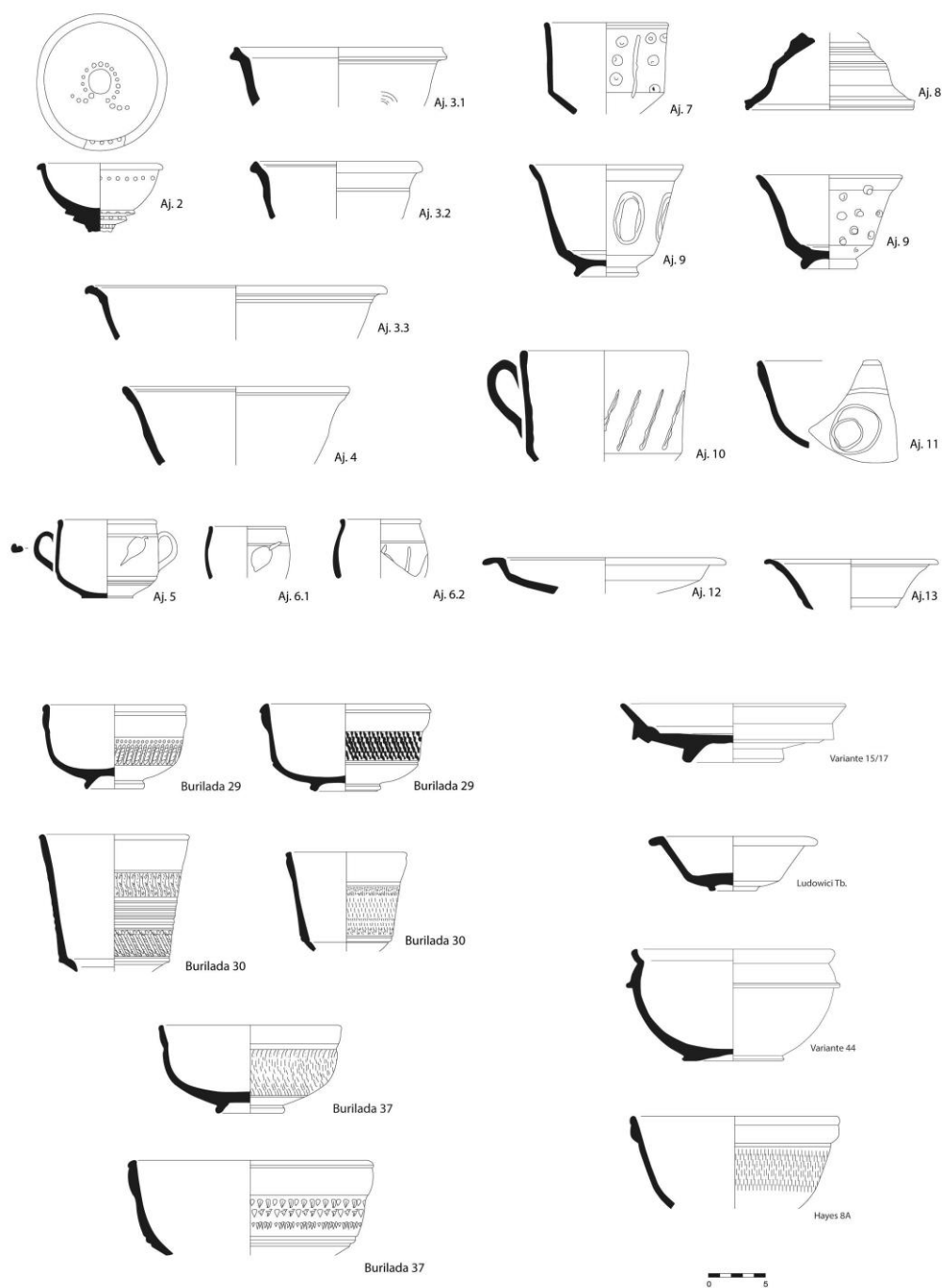
Repertorio de las formas lisas de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar



Nota. Tomado de El centro de producción de *Terra Sigillata* Hispánica de los Villares de Andújar, Jaén, España, por M. I. Fernández García, en M. I. Fernández García, P. Ruíz Montes y M.V. Peinado Espinosa (Eds.). *Terra Sigillata* Hispánica 50 años de investigaciones. (2015b). Edizioni Quasar.

Figura 21

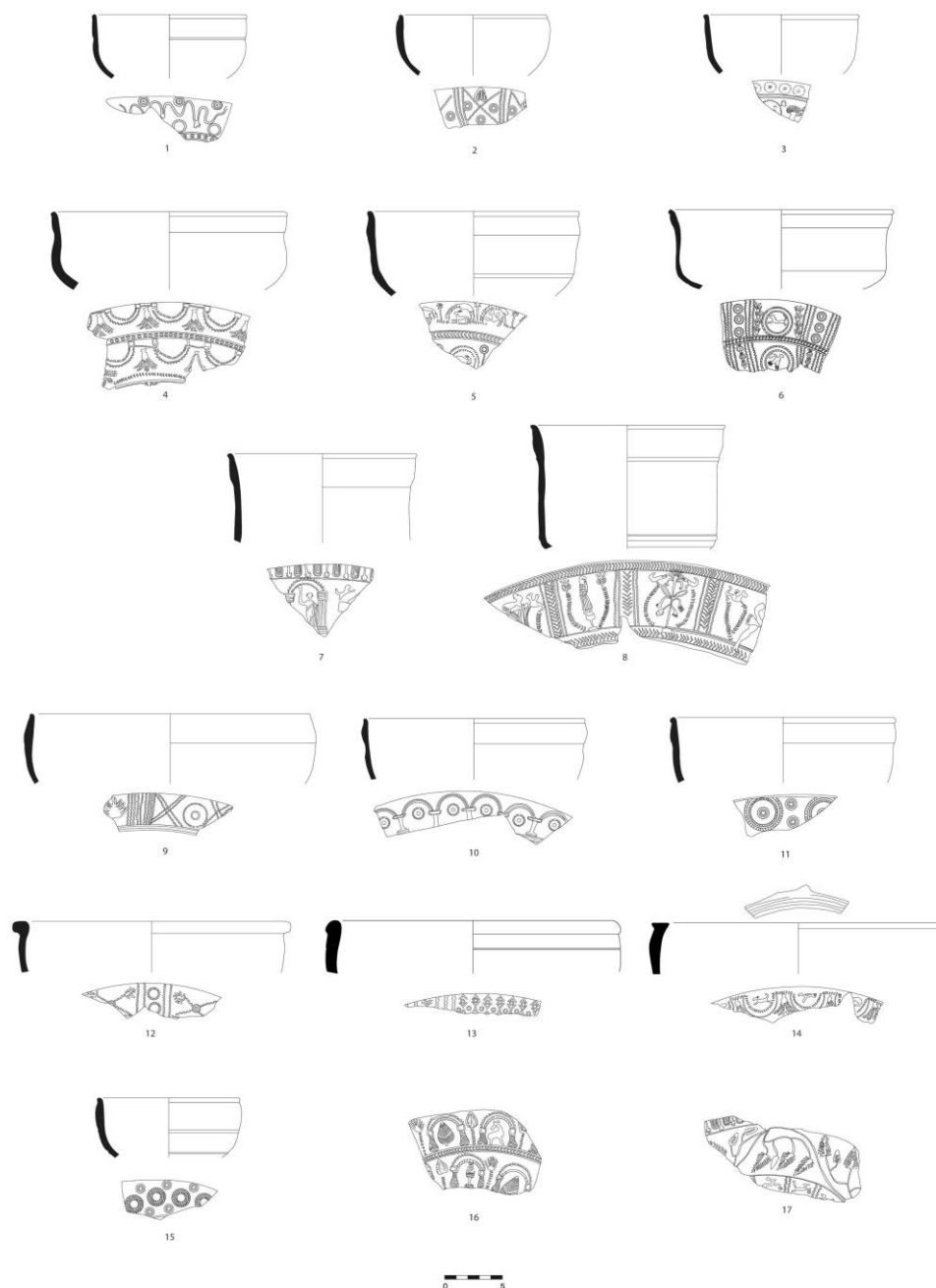
Repertorio de las formas lisas de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar



Nota. Tomado de El centro de producción de *Terra Sigillata* Hispánica de los Villares de Andújar, Jaén, España, por M. I. Fernández García, en M. I. Fernández García, P. Ruíz Montes y M.V. Peinado Espinosa (Eds.). *Terra Sigillata* Hispánica 50 años de investigaciones. (2015b). Edizioni Quasar.

Figura 22

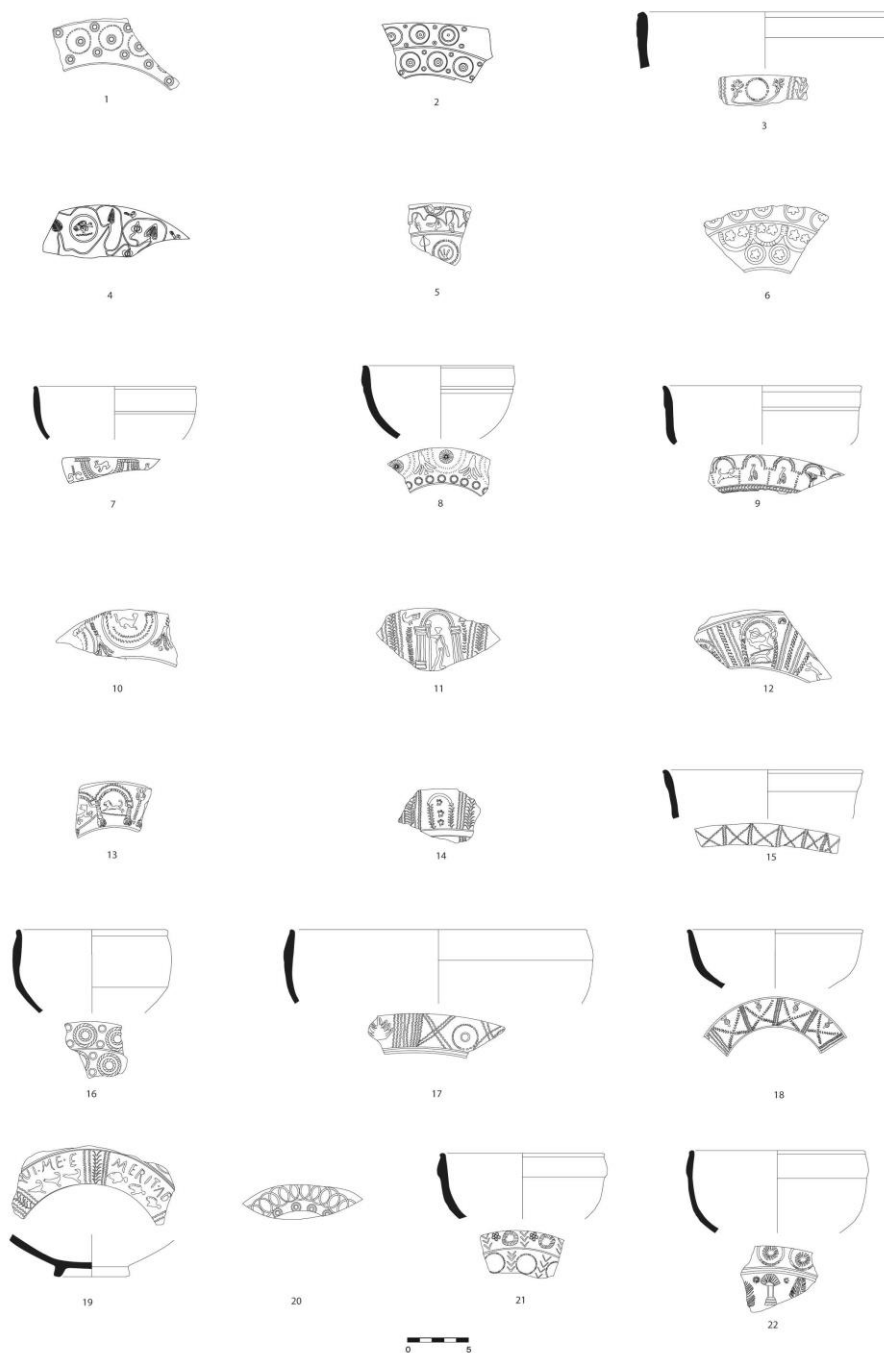
Repertorio de las formas decoradas de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar



Nota. Tomado de El centro de producción de *Terra Sigillata* Hispánica de los Villares de Andújar, Jaén, España, por M. I. Fernández García, en M. I. Fernández García, P. Ruíz Montes y M.V. Peinado Espinosa (Eds.). *Terra Sigillata* Hispánica 50 años de investigaciones. (2015b). Edizioni Quasar.

Figura 23

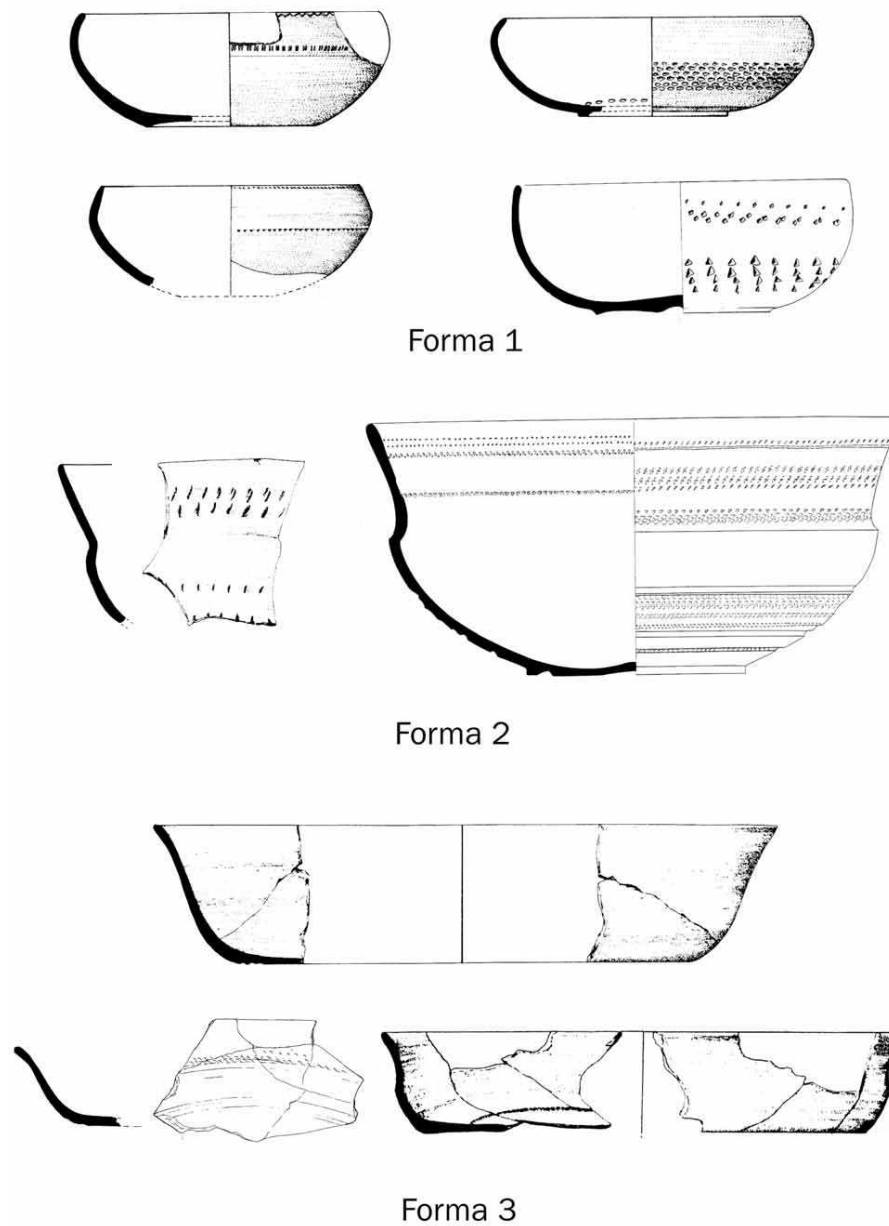
Repertorio de las formas decoradas de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar



Nota. Tomado de El centro de producción de *Terra Sigillata* Hispánica de los Villares de Andújar, Jaén, España, por M. I. Fernández García, en M. I. Fernández García, P. Ruíz Montes y M.V. Peinado Espinosa (Eds.). *Terra Sigillata* Hispánica 50 años de investigaciones. (2015b). Edizioni Quasar.

Figura 24

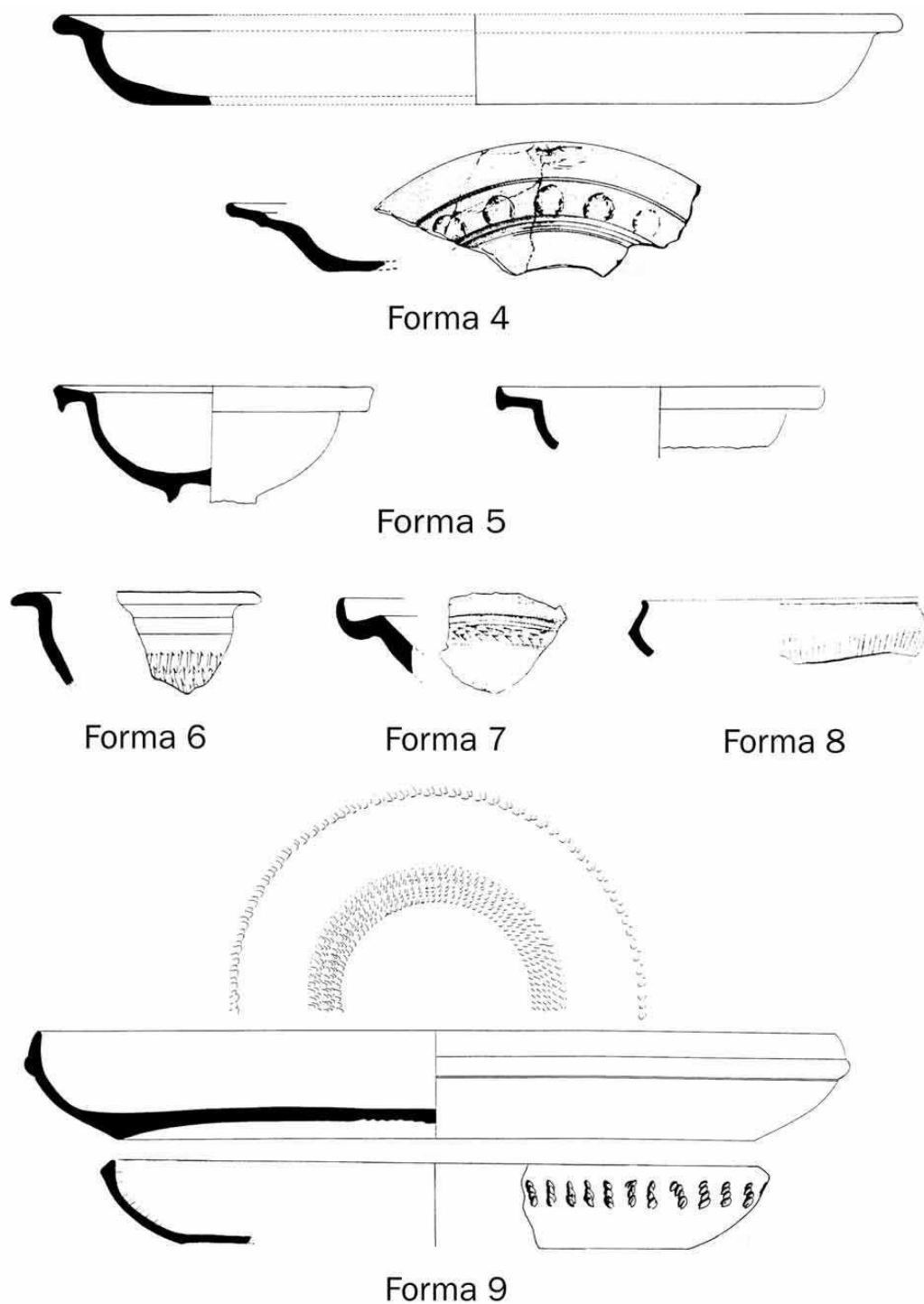
Formas de la Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional



Nota. Tomado de *La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional* por M. Orfila Pons, en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* (2008). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Figura 25

Formas de la Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional



Nota. Tomado de La vajilla *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional por M. Orfila Pons, en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* (2008). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.